Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VIII | Montevideo, Enero 7 de 1926 | Núm. 365 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



EL REGALO DE LOS REYES

COMO VERANEAN LOS ARTISTAS DE NUESTROS TEATROS







Roberto Casaux con la Palomero y otras amigas tomando leche helada, en la terrasse del Parque. — *Izquierda:* Alippi, a penas terminado el ensayo en el 18 de Julio, se dirige a puro "footing" hasta Ramírez a refrescarse. — *Derecha:* Morganti y su cara mitad "rambleando" por Pocitos, alegres y confiados









Lupe Rivas luciendo una original salida de baño y el típico "jarano" para el sol. — *Derecha:* Sacha y el "hombre mono" de la Troupe Ateniense





La menor y más papa de las bataclanas de Alippi, en una "pose" inspirada

Arriba: La Bozan (centro) y sus compañeras asoleándose en Pocitos. — *Debajo:* 4 bailarinas del 18 de Julio en sus danzas vespertinas "a la vera de la mar". — *Derecha:* Sacha Goudine y la Mazoschi en uno de sus números, en las rocas de Pocitos.







Filloy, Acosta y Collazo chico, de la Troupe Ateniense, haciendo el salto del león

Los elementos de la Compañía Alippi, se entretienen haciendo cuadros plásticos en las arenas de Pocitos, como entrenamiento para su labor nocturna

La Paquito haciendo como que va a zambullir: pretexto para lucir sus curvas

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Enero 7 de 1926 — Núm. 365

Una amenaza detenida

TERMINO el año 1925 sin que se hiciera efectiva la amenaza que pesaba sobre toda la población consumidora de esta muy fiel y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago, de una nueva carga de impuestos. La Asamblea Representativa, no obstante los esfuerzos interesados que se hicierron para reunirla, no pudo formar quorum y terminó su mandato legal sin cumplir sus propósitos agresivos contra los bolsillos de todos los contribuyentes montevideanos que, a esta hora, se sentirán soliviantados de la preocupación de iniciar el año nuevo con la obligación de un presupuesto mayor, por imperio de una ley sancionada por la autoridades comunales a tambor batiente. Creemos que la nueva Cámara, sin las angustias de los últimos momentos de existencia, sabrá sobreponerse al pánico que hizo presa de la que caducó su mandato, ante la actitud de los centenares de acreedores que cuenta nuestro Municipio y que reclaman vehemente la liquidación de sus créditos pendientes.

La nieve de los Reyes Magos...

FABRICABAN las montañas de corcho de un pequeño nacimiento unos niños en medio de risas y alboroto, cuando uno de ellos, le pidió a su madre, un "poco de nieve" para coronar las montañas; la madre estaba triste, muy triste, porque el esposo infiel sembraba de dolor su pobre corazón atormentado; días llevaba sin dormir, sin mirarse al espejo, sin saber hacer más que llorar... Al oirse llamada por los niños volvió a la realidad y contestó que los reyes magos venían sin nieve, en mitad del verano. Los niños quedaron desconsolados; ¡habían visto tan bonita la nieve en las montañas de corcho que vendía el vecino...!

Pero de pronto Margarita, la más pequeña se fijó en su madre y dijo señalando a su cabello — "Ay, mamá, los reyes te han puesto la nieve ahí!"

Y al mirarse la madre al espejo, vió los copos de la nieve de los desengaños, que habían emblanquecido su cabello negro, como un regalo de dolor.

La crisis ganadera

NUEVAMENTE se agita entre los elementos rurales de nuestro país, el problema de la solución definitiva de la crisis ganadera que este año revistió caracteres graves dado el desvalorizamiento de las haciendas en el mercado de cotizaciones corrientes. La creación del Frigorífico Nacional que con su intervención defendiera los intereses de todos los productos rurales, ha sido actualizada, como único medio de oponer el capital nacional una resistencia ponderable a la influencia del capital extranjero ejercida por intermedio de los poderosos frigoríficos que actúan en el ambiente rioplatense. En diversas reuniones relizadas por los elementos rurales, se ha llegado a un acuerdo unánime sobre la necesidad de apresurar la creación de un Frigorífico Nacional, para que en lo sucesivo, el vasto capital pecuario no esté expuesto, como lo está actualmente, a las oscilaciones inesperadas en sus valores de venta, de acuerdo con la mayor o menor intensidad de la demanda de los establecimientos que ejercen el monopolio de la industrialización de nuestras carnes. Por otra parte, no pueden ser más halagadoras las perspectivas para la exportación de nuestra principal riqueza. Francia, Italia y España, han visto disminuido su stock ganadero y por consiguiente la producción de carne propia no satisface las exigencias del mercado interno de consumo, viéndose obligadas para cubrir el déficit de producción a recurrir a los centros productores de estas regiones con los que mantienen activas relaciones comerciales. El problema de nuestra crisis ganadera no se funda pues en la situción de los mercados consumidores de carne ni en sus capacitación para satisfacer sus propias necesidades. Es una crisis de expeculación que hay que conjurarla asumiendo el capital nacional el controlor de la producción del país y fijando, en interés de los ganaderos, el justo valor de las haciendas de acuerdo con el valor que ellas tienen en los mercados de consumo.

El Orfeó Catalá

MAGNIFICAS fueron las tres audiciones artísticas desarrolladas en nuestra capital por esta prestigiosa masa coral del Casal Catalá de Buenos Aires, durante los tres primeros días del mes en curso. Ha estado feliz la Comisión Municipal de Fiestas al propiciar la venida de una entidad de esta naturaleza consagrada por sus altos méritos artísticos en el ambiente rioplatense, pues en esa forma ha permitido formar juicio acabado de lo que representaban estas masas corales como elemneto cultural y como exponente de un hermoso esfuerzo artístico digno de que tuviera entre nosotros imitadores. Hace ya diez años, en la visita que hiciera a Montevideo este mismo Orfeón, dejara la impresión más rotunda sobre sus altos valimientos y desde aquella época a los días actuales ha ajustado su organismo, ha realizado tan grandes y terminantes progresos que las personas que lo escucharon en las últimas audiciones resultaron gratamente sorprendidas por el espectáculo artístico gustado y recibieron la impresión más óptima y lisonjera para el prestigio de esta entidad. Y es digno de hacer notar que el Orfeó Catala accedió al pedido que le formulara la Comisión Municipal de Fiestas, sin hacer incapié en retribuciones materiales y si únicamente con el propósito de que se juzgaran sus méritos, cosa que puso en evidencia en forma ampliamente satisfactoria.

El regalo del novio

¿NINGUNO de Vds. conoce a Heliodoro? Pues resulta muy interesante el tipo de un hombre que se pasa la vida en plena distracción y equivocándose continuamente lo mismo en las cosas sencillas que en las más graves y trascendentales. Heliodoro tenía por novia a una chica romántica, que comenzó a enamorarse de él por los dientes, unos dientes blancos y perfectos que ella en su lenguaje novelesco llamaba — "perlas de Golconda..."

Pero llegó el día de Reyes, y con él un día nefasto para el infeliz Heliodoro. Comprado había un regalito para su novia el distraído joven, y sintiéndose algo mareado por la noche, por culpa de unos endiablados copetines, se acostó temprano, después de quitarse los dientes que ¡oh desventura! eran postizos. A la madrugada despertó sobresaltado recordando el brazalete áque había comprado para su prometida, y que no había preparado convenientemente para enviarle, y adormitado y medio confuso todavía, saltó de la cama, y envolvió rápidamente la cajita con la pulsera.

El mucamo voló a llevar a la niña el regalo de Reyes, y entonces fué cuando ocurrió la catástrofe. ¡El regalo del novio que la enamorada y romántica joven tenía en sus manos, era una dentadura completa y... usada...!

La inutilidad de la crítica

Es evidente que los libros y las comedias más favorecidas por el público tienen, por lo común, detractores despiadados en la crítica literaria. Clement Vautel decía recientemente a propósito de una novela suya: "La crítica no ha hablado de "Mon curé chez les Riches": conspiración del silencio. Y, sin embargo, las tiradas aumentan. Hay que reirse de la crítica". Y otro escritor festivo, M. de la Fouchardière, decía: "Un crítico literario no ha decidido nunca a un aficionado a la lectura a sacar de su bolsillo siete francos y medio para comprar un libro".

Según esos y otros muchos testimonios, la crítica se halla tan alejada de los gustos corrientes que no encuentra ni lectores siquiera. Más todavía: "El silencio de la crítica — añade la Fouchardiére — ha traído fortuna a mis obras procedentes. ¡Dios nos libre de que la crítica se dedique a admirar nuestras obras! Automáticamente, el público nos negaría su apoyo". Hay, por consiguiente, una hostilidad entre los críticos y los lectores. Si éstos se deciden a leer a aquéllos, es para saber los libros que no deben comprar. Y todo libro que merezca un juicio, benévolo u hostil, a la crítica, es libro ilegible para el público.

Los mejores críticos y los más puros comediógrafos renuncian a vivir del arte y cultivan las letras como una religión, por necesidad espiritual. El lector y el espectador no desean otra cosa que divertirse, pasar el rato, hacer buenas digestiones y coincidir con el juicio general. Aplaudir lo que rechaza la mayoría, equivale a distinguirse, lo cual da patente de incivil e inelegante.

La crítica tiene, sin embargo, la virtud de inquietar a los mejores, y cuando sus opiniones consiguen atraer a las minorías, el escritor favorecido está cercano a la consagración. Desde aquel momento, su nombre constituye un valor en el mercado literario. Se solicitan sus escritos y se venden sus libros, pero la gran masa continúa ausente. La gran masa respeta al escritor consagrado con superstición, pero desconoce su obra.

A pesar de todas las palmas, el público se inclina siempre hacia los valores que niega la crítica. Podrán coincidir en la admiración desinteresada y objetiva, pero nunca en las aficiones.

Nuestros antepasados eran unos glotones

Nuestros antepasados eran hombres muy fuertes, a quienes una "vueltecita" a caballo de 170 kilómetros parciales poco menos que subir una vuelta en calesita. ¿Seremos los hombres del día más débiles porque comemos mucho menos?

Hace apenas cincuenta años se comía mucha más carne que ahora. Nuestros abuelos se hubieran muerto de hambre con la dieta que hoy es suficiente para la mayoría de los hombres.

Pero si nos retrotraemos a algunos siglos hallaremos apetitos terribles. Luis XIV, de Francia, cuya reputación no es la de un gran tragaldabas —era un tragaldabas moderado, sencillamente— acostumbraba a almorzar cuatro chuletas, un pollo entero, cuatro o cinco huevos y un poco de jamón.

Una comida dada por Enrique VIII supuso —según unos documentos históricos— una cantidad de comida aproximadamente de cuatro kilos por barba.

En 1545, Catalina de Médicis ofreció uha comida compuesta de doce series de platos. La serie de asados se componía de pavos reales, abutardas, faisanes, patos, conejos, pichones y gansos.

Un obispo anecdótico

El doctor Hongh, que murió siendo obispo de Worcester, era sumamente amable. Un joven que fué un día a visitarle, llegó a la hora de comer, y el doctor le invitó a su mesa.

Al acercar una silla, uno de los criados dejó caer un barómetro magnífico que estaba colgado en la pared, y el joven, contrariadísimo por aquel accidente que ocurría por su causa, se deshacía en excusas.

El buen prelado, con afable sonrisa, le dijo:

—No se hable más de ello. Después de todo, tenemos una sequía pertinaz y vamos a ver si cambia el tiempo en vista de lo que ha bajado el barómetro.

LA INTERVENCION


1


2

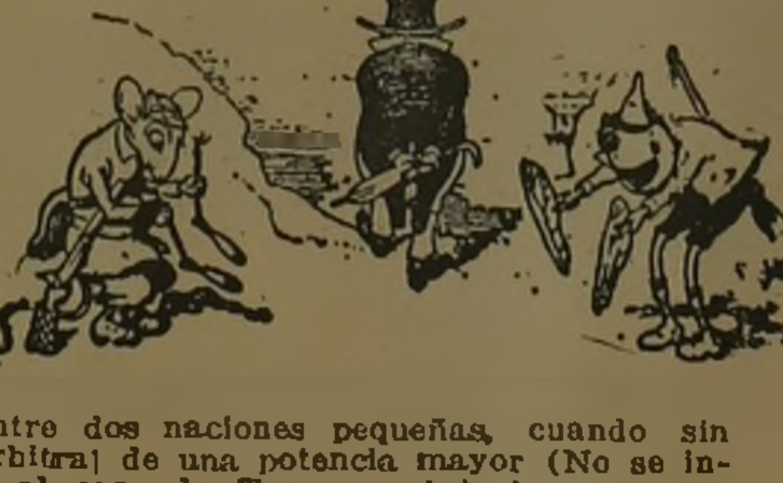

3


4


5


6





Lo que puede ocurrir en el caso de disputa entre dos naciones pequeñas, cuando sin avenirse entre ellas se confía en la solución arbitral de una potencia mayor (No se interprete esto como una alusión al caso de Tacna y Arica)

La Divina Inocencia

Hay una leyenda moral cuyos terribles efectos conocen los niños. Dice, pues, la leyenda que en la noche de Reyes, al pasar los celestes dromedarios dadivosos, en los zapatos de los niños traviesos caen, a cambio de juguetes, trozos de carbón.

La pequeña Margarita conoce ya la leyenda; sus padres se apresuraron a enseñársela. ¡Pobres seres pequeñitos, que tienen que crecer entre vayas y apoyos morales, cuando el instinto impetuoso les incita a todos los excesos de la independencia!

Se le ha dicho a la niña que los Reyes dadivosos lo saben todo y conocen todos los actos. Ella sabe, por tanto, que si procede mal, la dádiva será pequeña; el juguete podrá ser de clase mezquina; o en lugar de juguete, si la conducta fué pésima, podrá verse el zapatito lleno de carbón.

La pequeña Margarita, ante el enigma de los Reyes Magos, adopta una actitud angustiosa. Todos sus impulsos se dirigen, naturalmente, a cometer alguna picardía: quiere meter el dedito en el plato de dulce, trata de poner sus manos pecadoras en la cesta de costura, intenta cantar cuando le ordenan dormir. Apenas asoma el instinto de picardía, el recuerdo llega apresuradamente. "¡Mira que los Reyes se han de enterar! ¡Mira que a un niño muy malo le llenaron el zapato de carbón!".

El acto que iba a consumarse se suspende; la voluntad tendida se trunca. La pobre niña sufre un dolor intenso y sordo. Calla. Domina sus instintos, refrena su naturaleza, queda encogida bajo la enorme mano del imperativo moral. Y es tan cómica su tragedia, que a veces, riéndome, quisiera aliviarla de su tragedia, que a veces, riéndome, quisiera aliviarla de su peso. Y decirle: "No creas esa leyenda. Los Reyes son un engaño. Vive según tus impulsos".

Pero me abstengo, porque sería una crueldad mayor el acto de robarle una quimera; porque al quitarle la ficción de los Reyes Magos desgarraría un trozo del velo de su alma azul. Además... ¡Además yo sé que la moral es útil para los padres! Un niño es como una fiera chiquita que requiere ligaduras.

¡Oh dolorosa esencia de la vida; por todas partes tropezamos con la utilidad! Y con un grave remordimiento de mi conciencia descubro aquí también la utilidad; veo que es útil la aparición del miedo moral en el alma de mi hijita; hago cómplice de mi pereza a ese miedo; la moral se convierte en mi colaboradora. Aparece el guardia civil... Por miedo de pecar, la niña, espantada, hace prodigios de continencia.

Un poco avergonzado de mí mismo, observo, en efecto, cómo la niña se conduce sin pecado. Los días precursores de la noche de Reyes han sido fecundos en tranquilidad.

Cuando el instinto intenta rebelarse, es suficiente el recuerdo del carbón; la niña calla, obedece y pone en ejercicio su voluntad de contención. ¡Sí, yo me avergüenzo un poco de esa complicidad moral, y de convertir la misma inocencia en un producto útil!

Pero ella, por su parte, ¿acaso no traduce la leyenda de los Reyes en utilidad? La pequeña Margarita pregunta:

—¿Pondré el zapato de papá en la chimenea? Mi zapato es chiquito y caben en él pocas cosas. Si soy buena, los reyes me traerán muchos juguetes.

Al decir esto se queda pensativa. Yo leo en su frente sus pensamientos. La niña piensa que las buenas acciones son incómodas, desagradables y difíciles. pero, en cambio, tienen un premio:

Cuando yo leo estos pensamientos en la transparencia mental de la niña, creo también oir el rumor de un suspiro interno que no fluye a los labios. Es el suspiro de la naturaleza contrariada. Es el dolor de quien acaba de hacer un contrato y cede un rico tesoro á cambio de una cosa necesaria. La niña vende su libertad de acción; la niña enajena su tesoro natural, sus instintos geniales y sus impulsos impetuosos. La moral ha presidido el contrato...

Así, poco a poco, entramos en el huerto regalado de la vida. Así nos dejamos podar y ligar por la mano de la utilidad, con ligaduras morales. Así vamos saliendo de la aurora y de esa selva inocente, donde la Naturaleza crea las vidas. Poco a poco, cada vez más complicados y comprometidos, los seres ingresan en esa región que se llama sociedad, donde el cálculo sustituye al instinto.

—¡La pequeña Margarita, aunque todavía cree en los Reyes Magos, ha perdido un poco la inocencia! ¡Porque sabe ya negociar, y acaba de hacer, en efecto, un buen negocio con los Reyes orientales, que cabalgan sobre repletos dromedarios! A la mañana, entre gritos de júbilo, los ojos absortos, maravillados, verán en el hueco de la chimenea el juguete que fué tan deseado...

José María Salaverría.

Los Reyes pasan

Amanece el día de hoy alegre y atractivo como una sonrisa. Los niños ansiaron el momento de despertar con las vehemencias de los afanes de los pocos años. Hablaron mucho de este momento. Apenas extinguido el rumor de los villancicos, cuando no quedó en el aire eco ninguno de sonajas, ni ronco sonido de zambombas se empezó a pensar en los Reyes Magos. Ya habían emprendido los monarcas orientales su viaje anual a lo largo de los caminos petrificados por el hielo. En las imaginaciones niñas las quiméricas figuras toman cuerpo de doradas realidades y la fantasía los viste de oro y brocado y los corona con diademas que refulgen como soles de pedrería y en el séquito, un séquito numeroso y pintoresco, abundan los esclavos negros y los camellos que transportan en sus jorobas todo un caudal de ilusiones



Agrupados alrededor de la chimenea al amparo cariñoso de la madre oyen la vieja relación de los reyes generosos. Todos los chicos están como sugestionados. Mudos, anhelosos, impacientes siguen la narración con un extraordinario interés que absorbe por entero sus sentidos. Saltan las llamas sobre los troncos la danza del fuego, silba el aire como un quejido; una ráfaga golpea los cristales, como si fuese algun alma en pena que pidiera perdón de sus yerros pasados y asilo y defensa contra peligros inminentes; cae la lluvia monorítmica, penosa, cansadamente, sobre las sucias losas de la calle; exhala algún relámpago su siniestro resplandor de azufre como una herida de luz en bóveda sombría y la atención de los pequeños no se turba ni su espíritu se empavorece por el terrible espectáculo de la tormenta.



Atienden a las palabras de la madre que son como un hilo de oro donde van engarzándose las ilusiones niñas como un collar de ensueño. Conquistados por la magia del relato atraviesan los campos hostiles, desiertos y solitarios bajo el invierno inclemente. Se figuran a la caravana multicolor andando sin tregua hacia ellos. Y ven las caras paternales de Gaspar y Melchor y sienten la inquietud del miedo frente al gesto duro del negro Baltasar cuyos ojos nerviosos brillan en la obscuridad de sus mejillas con el mismo fulgor fosforescente que el de los gatos en medio de la noche.

Piensan que la nieve tendió alfombras mullidas y blancas para recoger las huellas de los viajeros augustos y que los árboles pelados y llorosos como espíritus de condenados, sujetos al suelo en el martirio cruel que describió Dante, pusieron también para regocijo de los viajeros, sus ramas retorcidas y levantadas hacia lo alto en un perpetuo clamor de piedad, el adorno de las aguas heladas que al desmayado beso de la luz vespertina parecían caprichos de cristal.



Y así en este afán que no se termina, van pasando los días y acercándose el soñado de la llegada. La víspera es de sobresalto y de locas impaciencias. Las manecitas tiernas que aún no aprendieron a llevar ágilmente la pluma sobre el papel, agarrotan sus dedos sujetando el redondo palillo y bajo los rizos blondos nace la petición ingenua con el mismo comienzo acariciador: "Queridos Reyes Magos"...

Otra vez quisiera escuchar la descripción de los monarcas orientales y ponderar sus reales munificencias; pero las horas rodando en la esfera aceleran la visita silenciosa del sueño.

Es la última mirada para el balcón donde los pequeños zapatos aguardan la ofrenda real y cuando las atormentadas cabecitas reposan dormidas sobre la blandura de las almohadas los ojos del espíritu se abren allá en las honduras de la imaginación y frente a ellas pasa la comitiva mágica estelando resplandores y siguiendo incansables la brillante estrella que va dejando en la altura de los cielos un camino de felicidad.

Y pasan los reyes, para volver al año siguiente y a una aspiración otra mayor. Y seguimos queriendo y deseando, que en la vida nuestra va eternamente la estrella simbólica sirviéndonos de guía; siempre llevamos un deseo delante de nosotros, una ilusión que nos llama riendo desde el fondo de nuestras conciencias, vestida de oro y de brocado lo mismo que los reyes del nacimiento. Y ¡ay de los que los miran pasar indiferentes y no vuelven a encontrarlos en el penoso andar de la existencia!

Rogelio Pérez Olivares.

ESPERANZA



La esposa (distraída): Hay alguna esperanza doctor?
El doctor: Eso depende de lo que Vd. espere.

Passing Show, London.

UN NUEVO RECORD

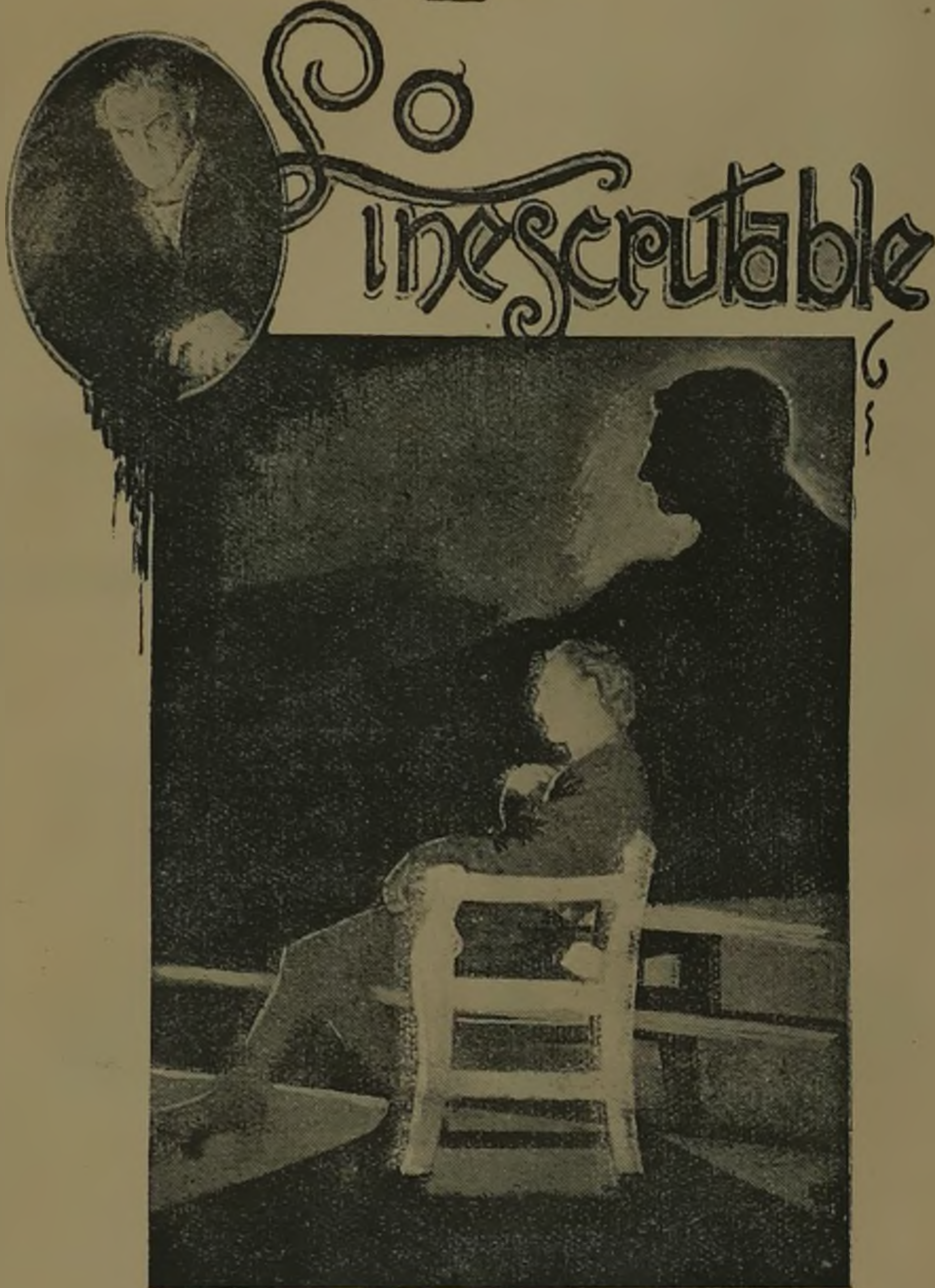


El hombre que viajó 15 días por Francia, sin haber presenciado ningún accidente ferroviario.

Nebelspalter, Zurich.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

Lo Inescrutable



Qu'advient il de notre âme lorsque la raison nous abandonne pour toujours?

Leconte de Lisle.

Qui hostes vult perderet prius dementat.

Séneca.

Angélica, la hermosa Angélica habia muerto de amor.

En esta forma era llevado el comentario de más actualidad que se discutia en casi todos los corrillos que se improvisaban en las "rondas" de la Plaza de Armas.

—Mire que tomarse tan a pecho la ingratitud de los hombres, —había exclamado una solterona escuálida, que se esforzaba en tomar aspectos contemporáneos a fuerza de afeites,— ¡ah!, —continuó,— si todas las mujeres fueran como yo, otra cosa muy distinta sería el mundo.

—Claro, pues hombre, —agregó por lo bajo un patán con ínfulas de tenorio,— si todas fueran como ella, arreglados estábamos nosotros; la humanidad duraría solamente media generación.

Y críticas de diversas índoles fluian gratuitas de muchos como aquellos que ignoraban casi, los verdaderos caracteres de la tragedia que tenía tan preocupados a los vecinos adyacentes al Cerro de Santa Lucía.

Veamos:

Angélica y Mauricio se habían amado entrañablemente, pese al poco tiempo que se habían conocido. Ambos de un temperamento apasionado, no habían puesto cauce ni medida a aquel furioso amor que no auguraba precisamente para otras épocas, la serenidad de lo duradero; no obstante, la palabra "eterno" empleada con demasía, espaldaba en sus intimidades a la Ilusión que crecía por momentos como un voráz incendio, consumiendo a la realidad como briznas de paja, y amenazando desmoronar prontamente en el valle de los tiempos a aquel castillo de trazas medioevales, que Eros levantaba como un altar en el tierno corazón adolescente.

La neurosis florecía en Mauricio como el enfermizo retoño de pasadas generaciones; exaltaba su espíritu al asomarse en los circasianos ojos de Angélica donde parecían haberse condensado todas las bellezas de su alma virgen.

Sus besos lo enloquecían; la prudencia y el recato yacían olvidados en el fondo de su ser, semejantes a descrépitas barreras de un convencionalismo metafísico y absurdo, que un día habían intentado inutilmente detener la marcha desenfrenada de su amor.

A la sazón, en pos del tiempo esbozóse la Primavera.

La Naturaleza siguiendo su curso fecundo también respondió a un soberano llamado de la vida; fué el comienzo del fin de ese amor, que ansía la aurora en las sombras del crepúsculo, y que vive al margen de las leyes de los hombres. La realidad, dura e inclemente se mostró a sus almas de niños en una de sus más grandes manifestaciones. Esperaron... y el milagro soñado no se plasmó. Angélica tuvo un gesto de grandeza para con el nombre reputado de su familia. Una fuerte dósis de morfina dió cuenta de aquella pobre existencia impotente para subsistir a tan desapiada prueba; su amor tanto la había elevado que al sentir enrarecerse el aire en las alturas, plegó sus alas suavemente...

Mauricio lo supo por su aya; la relación detallada del suceso tuvo en su percepción un éco extraño. A no ser por lo tangible de las circunstancias lo hubiera tomado por uno de los tantos devaneos que martirizaban de contínuo su mente alterada. Tuvo un acceso violentísimo cuando el supremo detalle que corroboraba las afirmaciones del aya, vino a incrustarse como una saeta ardiente en los sentidos que ahora convergían de lleno en su corazón. El médico de la casa hizo un mohín de contrariedad al terminar su exámen en las dilatadas órbitas del enfermo que yacía extendido en un canapé, presa de terribles convulsiones.

Otros accesos hicieron necesario su recluimiento en un manicomio. La excelente paga por su hospitalización trajo aparejado el esmero en el cuidado de su persona. Dos guardianes, —transformados ahora en sus lacayos,— se encargaban de distraerlo diariamente en los vastos jardines del sanatorio.

Pasaron dos meses. Una mañana, con motivo a la incorporación al directorio del establecimiento, de un célebre médico alienista, realizóse una consulta extraordinaria de los casos que se tildaban de más originales. El célebre galeno que traía una aureóla de fama de la cátedra de Histeria de Charcot, en la Facultad de Viena, enterose de la anomalía de Mauricio y sin otro detalle sintomatológico que el de la mirada y el color de las encías, fué su diagnóstico extemporáneo, el de una aguda psicastemia. Pero el Dr. Mémberch, —el Moltke de la mente,— como le decían sus colegas, sonrió para sus adentros en la convicción de un fallo equívoco; para él era un caso indiscutible de orotomanía (locura que sobreviene al amor excesivo.)

Ahora Mauricio con la mirada extraviada estaba junto a una ventana de la clínica. Examinaban los médicos a una joven provinciana, cuando Mauricio con los brazos abiertos se dirigió lentamente hacia ella.

—Angélica!...

—Tulio, —gritó ella recibiéndole en los brazos;— y ambos juntaron sus labios en un beso interminable.

Entónces fué cuando el estupor congestionó los rostros de aquellos hombres familiarizados con los extraños sucesos, donde se reflejan las mentes faltas de razón. El dilema que a sus ojos se mostraba gráficamente, tenía aspectos de una "ultra-locura". El anciano psiquiatra Mémberch, sin perder su habitual serenidad se acercó sonriente a ambos y tocando en el hombro a Mauricio le interrogó amablemente:

—Conque la conocías pícaro, y no me habías dicho nada!...

El joven lo miró satisfecho, —porque sus ojos así lo decían.— y respondió:

—Si, pero yo no sabía que ella me esperaba aquí, —y colocando una mano sobre la cabeza de la enferma acariciola suavemente murmurando: —Angélica mía...

—Oh! Tulio, Tulio mío como yo...

El pareció meditar un momento, y volviendo después sus ojos a los de ella le dijo:

—No importa... te quiero igual...

Con todos los enfermos había que ser severos, pero con Mauricio eran amables; las órdenes la velaban con una insinuación. Por eso, aquella mañana fueron inútiles las "órdenes" de médicos y guardianes para volverlo a su aposento. Quería estar con ella, y fué menester dejarlos almorzar juntos en la sala de observación, detrás de cuyas puertas "perforadas" no les perdían un movimiento.

El doctor Mémberch procuraba inútilmente, esforzando su imaginación, establecer un vínculo casual entre los acontecimientos. En su mente se habían grabado estos tres nombres: Mauricio, Tulio, Angélica; detrás de estos apelativos parecíale columbrar el ténue resplandor de un misterio, y por eso salió pensativo de la clínica alienista, para dirigirse a los archivos de antecedentes que se guardan en estos hospicios y que solo ven la luz al ingreso de un nuevo enfermo. Media hora de penosa labor sobre los índices y libros de entrada bastaron al anciano médico, para ordenar todos los informes que necesitaba. Entre otros detalles referente a la joven provinciana leyó:

"Angélica O. de Bresler. Perdió el uso de su razón en la noche del 22 de Noviembre de 1921, que siguió a la de su boda, por la impresión que le produjo el asesinato de su esposo Tulio Bresler Cuevas."

Junto con varios diagnósticos de anteriores consultas había un informe del Director que basado en detalles anteriores a su crisis, le hacían asegurar un fuerte amago de hiperestesia.

Ensimismado en profundos pensamientos, que recorrían veloces los archivos de su memoria buscando una afinidad cientifica a ese suceso asaz original, llegó hasta el compartimiento donde continuaban los jóvenes enagenados, para contemplar un aspecto tan normal de la vida, (pero circunstancialmente) y que los ojos de un profano no lo admitirían en el enrarecido ambiente de un manicomio:

Sentados muy juntos conversaban con mutua afabilidad; de la apariencia fluía un aspecto de la vida lleno de madura sensatéz. No quiso interrumpir la plática, y cabizbajo, mesando su argentada cabellera volvió a salir del aposento.

Seis meses duró este idilio insano; al principio los guardianes, —que les llamaban "los novios",— con severas órdenes no los perdían de vista; salvo detalles anormales pero sin importancia para su cuidado personal, se conducían "juiciosamente".

Su hipocóndria, ahora tomaba un aspecto sumiso en la mirada, como el de una dulce y melancólica resignación. Todo esto contribuyó a mermar la vigilancia de ellos.

Paseaban siempre juntos por los jardines; ora descansaban en los bancos puestos a la sombra de los tilos, o bien respondiendo él a un pedido de "su" Angélica iba en procura de flores para luego ofrecerle un ramo.

Los médicos hasta concibieron la esperanza de una cura, pues la manera gradual y regresiva con que iban desapareciendo las anomalías, era un factor susceptible a producir el milagro de la ciencia.

Mauricio solía pedir para hablar con Mémberch, y a él, en extrañas confidencias le pedía detalles del por qué su "novia" le llamaba Tulio en vez de hacerlo por su nombre. Pero el médico sonriente le decía:

—Anda tonto, no ves que es un apodo que te ha puesto?

(Continúa en la página 23)

Del momento



¡Echen hasta que se derrame!

Hasta ahora, aunque algo apretaditos, íbamos pasando la vida los habitantes de este atómico rincón del globo colocado sobre la ribera oriental del río Uruguay.

Pasar la vida, en los tiempos modernos, no equivale simplemente a trabajar, comer y dormir, porque tal existencia ha quedado relegada para uso exclusivo de los asnos, bueyes y caballos, no campeando como ideal humano sinó en las teorías bolshevikis.

En las teorías solamente, porque ellos se han cuidado muy bien de conjugar en la práctica semejante credo.

Cuentan que una vez cierto medico examinaba a un tipo ya sesentón, el cual tipo, aunque no experimentaba ninguna dolencia grave, quería someterse a un régimen que le permitiera alcanzar edad matusalénica.

—Veamos, dijo el galeno — ¿Usted bebe?

—¡Nunca! — Agua pura, solamente.

—¿Fuma?

—Jamás he aspirado un cigarrillo.

—¿Juega?

—En mi vida aposté un duro a ningún juego.

—¿Ama?

—¡Oh, señor! ¡Ya se me pasó el tiempo!

—Entonces — exclamó el medico con gran asombro, no exento de irritación — si no bebe, ni fuma, ni juega, ni ama, ¿para que diablos quiere vivir?

Y tenía razón de sobra el sabio hipócrates: el sueño y la comida son meras necesidades orgánicas, y el trabajo — digan lo que quieran los fabricantes de máximas morales — una calamidad que en un absurdo instante de estupidez el hombre ha volcado sobre sí mismo.

Por eso, para atenuar los sinsabores de tan absurda calamidad, el hombre ha inventado los copetines, el cigarrillo, la timba y también las pasiones amorosas, pues en el espíritu rudamente del primitivo "specimen" humano, el amor reducíase a un ardoroso pasajero deseo de bestia encelada.

Así íbamos pasando mal que bien los uruguayos nuestra mísera existencia, bebiendo, fumando, timbeando y amando, cuando hete ahí que al malhadado Municipio se le ocurre ponernos un peñasco en el camino, encareciendo todo eso — salvo el amor, — con una serie de impuestos descomunales e irresistibles.

Claro está que para los millonarios el acontecimiento carece de importancia, pero a nosotros, que apenas alcanzábamos a cubrir con el sueldito tales necesarios despendios, las nuevas gabelas nos hunden, nos aplastan y nos revientan, al extremo de considerarnos desde ya como "hombres al agua".

—¿Qué quieren? — ¿Qué bebamos kerosene, fumemos pasto o bóñega seca, y entretengamos nuestros vicios jugando al trompo o a la bolita?

Si dedicaran los pesotes que nos extraen a la limpieza de calles y plazas o arreglo de carreteras, yo al menos no protestaría, pero me indigno al pensar que se me extraen los vintenes solo con el objeto de repartir más maiz a la manada de sebones e inútiles gansos municipales.

Porque esos impuestos no los pagan las fábricas ni los comerciantes, sinó nosotros, hasta triplicados o cuadruplicados, porque las gabelas, como las avalanchas, aumentan de volumen a medida que van rodando.

En fin, nos queda el amor, pero ya lo gravarán también colocándonos un sellito... en cualquier lado.

Martín Chico.



M. E. G. —

"Allí entre tus haces, allí seductores,
Hallo con asombro lo mágicos ojos
Que sueño talvez,
Y como albas coronas de fuego,
De estrellas de chispas, do [illegible]
[aquel cielo
Fugaz se nubló".

¿Es decir que las coronas,
Y las estrellas chispeantes
Son las que atraen el nublado?
¡Nunca lo habíamos pensado!
¡Si seremos ignorantes!

Principiante. —

"Muere la divina tarde: da un sus-
[piro
Prolongado, triste.
Dulce, leve. El alto ciprés da un sus-
[piro
Prolongado triste, muy dulce, muy
[leve...

En materia de suspiros,
Ninguno más prolongado
Que el que lanzamos nosotros
Al catar este estofado.

Rebelde. —

"Gloria, palmas y ¡bibas! todo el
[que predica
La liberta anarcica del mundo".

¡Cállate, que si te oye Mussolino
Te atiborra de aceite de ricino!

Margot. —

"Vi un jardín florecido,
y en el medio del jardín
una ermosa casita
hecha de paja y acerrín".

Sería de paja y adobe,
Margot, la casita esa.
Acerrín es eso que,
Le rellena la cabeza.

Tres Ciervos. —

"Como íbamos diciendo,
hablábamos del viento.
!Oh· el viento, sinfonía de la vida!
!Pobre de la vida, sin la sinfonía del
[viento!"

¡Por el diablo y los infiernos!
¡Tan vulgar es la poesía,
Que hasta los ciervos hoy día
Hacen versos con los cuernos!

Arista. —

"Tu también mujer mataste mi alma
Y la mataste con un beso frígido,
Beso de hielo con el que has helado
Toda mi pasión; elevándote la cal-
[ma".

Como se habla de fundar
Un frigorífico uruguayo
¿No convendría utilizar
Un beso tal, por vía de ensayo?

Cansinos. —

Hemos tratado, quizás,
Con más de tres mil cretinos;
Pero todos eran sabios
Comparados con Cansinos.

Rosario. —

"Para alegrar su alma
Los refinamientos sutiles
El gusto, la educación,
Las tempestades y las alegrías.
Nostalgias, esperanzas y recuerdos.
De la mujer que a rimado
Los versos y los colores
De tantas hojas".

Bien te está el nombre con que te
(engalanas.
¡Eres un gran "rosario" de ma-
(canas!

Judas III. —

"El que se muere una vez
Ya no vuelve a repetir;
Y esto me deja pensar
Que será feo el morir".

Si quieres salir de dudas,

Haz la prueba, viejo Judas.

T. S. — Tolus — O. N. —

No pueden publicarse.

CAMPEON DE LA SEMANA

Señor Redactor de la Página Literaria de MUNDO URUGUAYO.

Muy señor mío.

Lo molesto para presentarle este modesto trabajo mío.

Yo he visto que Vd. conoce mucho cuando un verso es copiado y por eso yo no quise copiar.

Este trabajo es exclusivamente mío no se lo copié a nadie aunque a Vd. no le paresca.

Yo leo mucho esa gran revista y por eso le mando este trabajo; Vd. se podrá dar cuenta que no es la primera vez que escribo versos, tengo dos cuadernos llenos y todos los hice yo.

Además he hecho versos para sociedades carnavalescas del año pasado y ganaron muchos premios y triunfos.

Le voy a mandar algunos más para que vea que no le miento. Yo escribo en la oficina cuando no hay nada que hacer.

Yo tengo muchos amigos muy inteligentes que me dijieron que estaba bien pero yo ya sabía que estaba bien.

Yo he leído mucho a Nervo a Rubén Diarío, a Chocano a Almafuerte y a otros, pero a mi nunca me gustaron aunque yo se que todos dicen que son buenos poetas, para que vea.

Bueno si el soneto no le gusta le mando otro.

SONETO

A la luz suave e incierta
de un crepúsculo otoñal
con paso vacilante gesto sepulcral
iba a visitar la tumba de una muerta

De aquella muerta querida
que trazó mi sendero
que conocía mi fuero
y que abandonó la vida

Mi pobre conciencia
tiene un remordimiento
fruto de la experiencia.

Adquirió un conocimiento
se hundió en el fango sombrío
y brilló en el firmamento.

Athos.

ENSEÑANZAS

El tío. — ¿Adelantas mucho en el colegio? ¿Qué aprendes?

El sobrino. — No voy mal. Aprendo a leer, escribir, cuentas... y religión.

— Religión también?

—Sí; pero diferente de la de Enrique. A mi me enseñan que descendemos de Adán, y a Enrique, como está más adelantado, que descendemos del mono.

SEGURIDAD

El marido. — Haces bien en tomarlo a risa... Los años pasan y Margarita no se casa...

Ella. — No te preocupes. Timoteo. Es mi vivo retrato y procederá como yo. Ahora, a divertirse, a bailar... Luego no faltará algún idiota que la haga su mujer!...

Tipos y Costumbres

por Santiago Dall'egri

La suerte de los extranjeros

—...¡El tres y el cuatro... treinta y cuatro!... ¡Cinco y ocho... cincuenta y ocho!...

Y la voz infantil, aguda y monótona, que repercute extrañamente en la sala aquella un poco sórdida, con la atmósfera espesada por el humo de los tabacos encendidos, y donde se agita un centenar de personas, continúa cantando cifras.

—¿No jugás, vos, ché?

—No; estoy aguardando a un socio que fué a ver si el reloj que tenía hace un rato en el bolsillo, se empeña en no andar conmigo por mucho tiempo.

—¿Te afanaron, ya?

—¡Completamente!... Dos horas largas que estoy apuntando a estos tres cartones, y ni siquiera una por dar changüí!... No he podido probar el dulce!



—Hubieras cambiado, ché. Vos sabés que el juego es caprichoso. ¡No hay que hacerle! Las cartulinas estas son cómo las mujeres: andás persiguiendo a una a sol y a lluvia, y no se digna llevarte el apunte, por que no sos su tipo o tiéne algún berretín distinto en el coco; pero a lo mejor te cansaste, cambiás de tática, mirás a otra que si es posible vive en frente y es más linda, más vistosa o más elegante y, ¡ñácate!, te sonríe la dicha y hasta le hacés cachar una bronca de la madona a la que antes te afligía con sus desdenes.

—¡Callate, por favor! No me hablés de esas, que se complica el asunto!

Un amplio suspiro que levantó, para oprimirlo en seguida, a manera de un fuelle, el pecho del sujeto, fué a perderse quién sabe por donde.

Hízose una pausa breve, brindó con cigarrillos el que primero hablara, y allí en el mismo rincón, apoyado el pie derecho sobre el taburete, uno, y recostado contra la pared sin abandonar su asiento, el otro, reanudaron el diálogo.

—¿Qué?.. También con el amor andas en la mala?

—¡De lo más mal que se pueda pedir!... El último "souvenir" de la ragazza ya te dije el camino que ha cachao, después de echarle la postrer visual al horario.

—Es una lástima.

—Es enchapao, con cadena y guardapelo.

—¿Entonces te quedás...

—Con el mechón rizao en el portafoglio junto con tres únicos billetes...

—¿De a diez?

—Amorosos.

—¿Y si te pide informes al no verte el dije?

—Ni esa posibilidá, ché; por que no te dije que nó me queda ya ni la ocasión de chamullarle un grupo.

—¡Pero cómo?

—Sí, hermano; hace ocho días que rompimos el *statu quo* y un palo de escoba que encontré al alcance de la mano.

—¿Por eso, nada más?

—Por eso, y por que se fué con un extranjis.

—¡Con un extranjis?

—Sí; con un checoeslovaco.

—¿Buen físico, ché? Lindo tipo?

—¡No!.... ¡Una misiadura!.... De lo más chico, el checo!

—¡Qué me contás... ¡Preferirlo a un criollo, a un criollo como vos, que hasta le alegraba a menudo la vida con alguna viaba!

—Oh!, dejála no más!... Ella también ya se vá a acordar, más de una vez, los ricos bifes que se morfaba!... Porque, vos me conocés!.. Yo nunca me hacía rogar pa hacerle el gusto!... ¡Piff, paff, puff!... Un sopapo de un lao, y otro del otro, un tercero de llapa, ¡listo el pollo!, estaba despachada!

—Si lo sabré!

—¡Te garanto que lo que es ese, no será capaz, nunca, de darla vuelta de un sopapo!

—Sí; ella es de mucha alzada; y si el checo ese es tan chico, no hay duda que le queda grande.

—Si le quedará!... Es chico, de bigote negro, cara color aceituna, flaco como un escarbadiente, y tiene olor a papa frita.

—¡Es un aperitivo, entonces!

—Mismo. Por que apenas si le va a servir pa abrirle el apetito.

—¡Qué me decís?... ¡Y con todo, ya lo ves, se emberretinó con él!.. Yo no sé, hermano, pero hay tipos que tienen suerte!.. Por que, aparte de todo, viejo, es un filón, la polaca!

—Ya lo sé; y por algo es que la siento.

—Pero decime, ché; ¿fué alguna bronca improvisada, o el asunto tenía antecedentes?

—Si voy a serte franco, hermano, hace ya algún tiempo que se estaba agriando el vino, y los otros días, de sobremesa, no más, apareció la discusión sobre el mantel, y...

—¿Te hiciste el trágico?

—¡Le pegué un puntapié a la conveniencia!

—¿Pa quedarte rengo?

—Justo... ¡Pero ya encontraremos muleta donde apoyarnos, perdé cuidao!

—¡Tenés razón, ¡qué diablos!... Después de todo...

—¡La loteria tiene veinticinco pesos!...

Cesó el típico gruñir del "globo" en cuya cavidad revolvíanse las bolillas, y un rumor de colmena pobló la sala.

—¡Veinticinco pesos!...

—¡Quién será el potrudo!...

Echó un vistazo, nuestro hombre, en procura del afortunado, pudiendo constatar en seguida que se trataba de un sujeto español, mal entrazado, el cual se dirigía con rostro sonriente hacia el mostrador a hacer efectiva la cantidad denunciada; y entonces, rojo de ira, cómo si constatara una nueva e irritante injusticia, profirió, aplicando recio puñetazo sobre la mesa:

—¡Fijate!... El sucio del gaita ese es la quinta vez que va a cobrar!... Hay tenés vos!... ¡¡Hasta en ésto se protege a los extranjeros!!

Santiago Dal'egri.

Producción mundial de oro

La estadística de la producción del "vil metal", rey del mundo, en 1924, arroja la siguiente modesta cifra en pesos uruguayos:

Transvaal	$191.760.000
Canadá	$ 30.550.000
Australia	$ 16.450.000
Rhoedesia	$ 12.690.000
India	$ 8.460.000
Africa Occidental	$ 3.760.000
Otros países incluso Uruguay	$ 114.680.000
Total	$ 378.350.000

Esta bicoca de *trescientos setenta y ocho millones trescientos cincuenta mil* pesos moneda uruguaya, según cálculos ya efectuados será sobrepasada por la producción del año 1925!!

CRIADEROS DE HORMIGAS

Un ingeniero agrónomo de Texas ha imaginado un método para criar hormigas blancas y negras que sirvan de ayuda a los huertanos de California en su lucha por la extinción de los insectos que perjudican sus árboles frutales. Sabido es que las hormigas devoran con envidiable apetito los huevos de ciertos insectos.

El citado ingeniero ha ideado una especie de esponja incubadora, y para atraer a las hormigas a su interior se la satura de azúcar líquida, hecho lo cual se la cuelga de la rama de un árbol.

Unos doce o quince días después, cuando el tiempo es favorable y las hormigas han dejado su nido esponjoso para lanzarse en busca de alimento, se quita la esponja del árbol y se envía, en cajas especiales, a los huertanos de California.

Allí se cuelga nuevamente de una rama de un árbol atacado por los insectos, y pronto los huevecillos rotos, dan paso a la numerosa cría, que es la que se encarga de devorar los otros huevos de los insectos dañinos.

PARA LOS PIBES

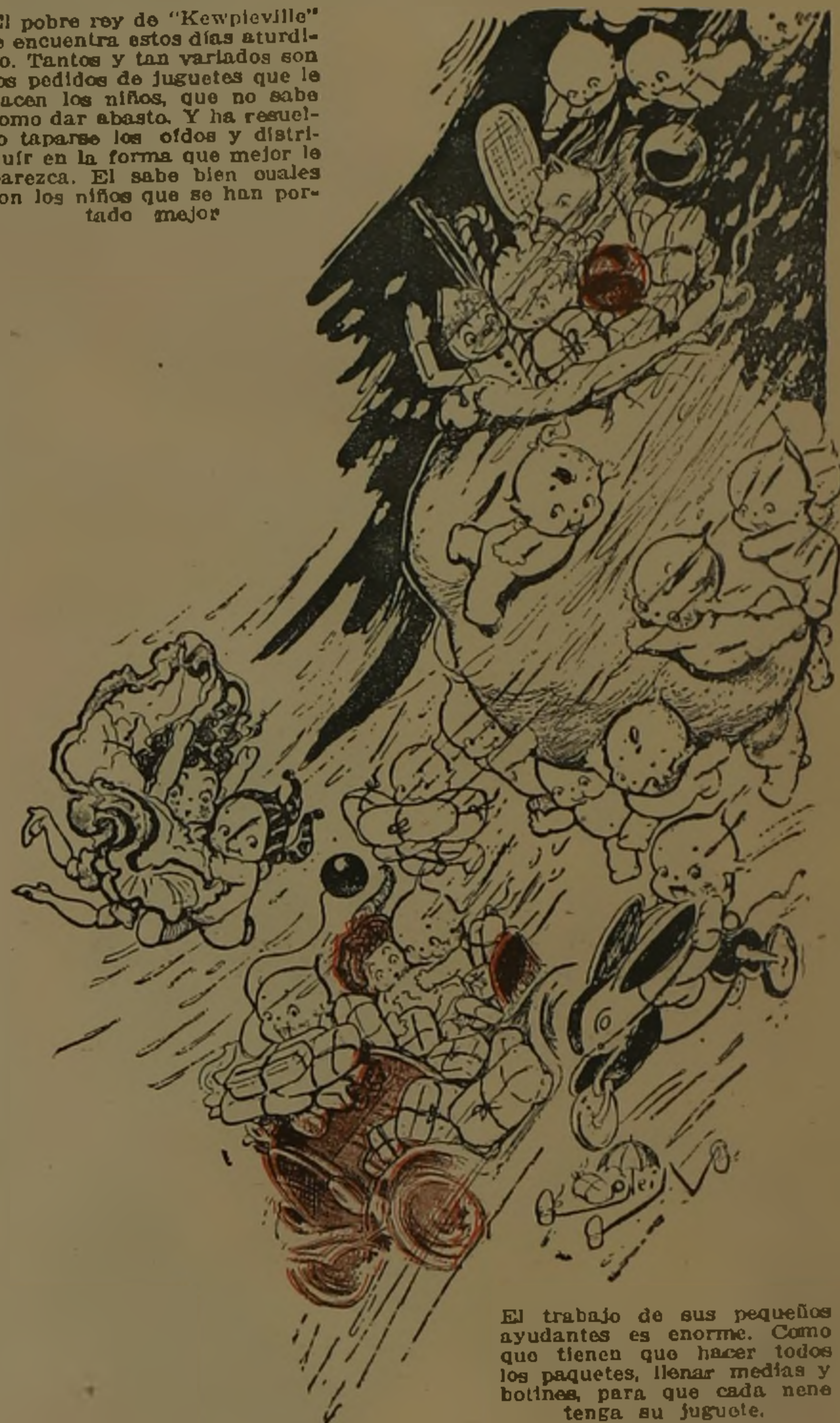
En el país de los Kewpies

Gran actividad en el "Día de Reyes"



Algunos le ayudan en la fabricación de juguetes y dan los últimos toques a los caballitos, osos, tambores etc., que hacen las delicias de los niños

El pobre rey de "Kewpieville" se encuentra estos días aturdido. Tantos y tan variados son los pedidos de juguetes que le hacen los niños, que no sabe como dar abasto. Y ha resuelto taparse los oídos y distribuír en la forma que mejor le parezca. El sabe bien cuales son los niños que se han portado mejor



El trabajo de sus pequeños ayudantes es enorme. Como que tienen que hacer todos los paquetes, llenar medias y botines, para que cada nene tenga su juguete.

Mariquita que es por cierto muy curiosa no dormirá esta noche, pues quiere pescar a su "kewpie" amigo poniéndole juguetes



Y como los pequeños emisarios del Rey "Kewpie" no tienen mucha práctica, se equivocarán dando una sorpresa a más de un viejo "refunfuñón"

Y para ello ha puesto todas sus medias y zapatitos para que en la Noche de Reyes, se los llenen de juguetes y golosinas





Lo que los reyes traían

El gran establecimiento de juguetería ostentaba por muestra una placa donde, de noche, en caracteres luminosos, leíase: *Los Reyes Magos.*

Desde que se acercaba la Navidad, los niños que transitaban por la populosa calle, siempre querían detenerse ante el escaparate de *Los Reyes Magos.* En tal época lo presidían los propios Reyes, campeando en el sitio más visible, y arrancando al público, y no sólo al infantil, exclamaciones de admiración. No era para menos.

Bien modeladas las caras y cabezas, tenían esa expresión de realidad que hace a los muñecos parecer personas. Sus cabelleras y sus barbas eran de un pelo natural; sus ojos de vidrio, en lo cual seguían una tradición de la vieja imaginaria española. Y tan acabadamente estaban hechos esos ojos, que se les notaba el brillo húmedo y la mirada fascinadora de las pupilas humanas. Positivamente, los Reyes miraban a los niños pegados al escaparate, y al juego de las luces eléctricas, hasta dijérase que les sonreían.

Estaban los Reyes fastuosa y orientalmente vestidos, de brocado de oro y plata, bordados de imitación de perlas y piedras preciosas, y detrás los tres figurones, tres dromedarios erguían sus jorobas, sostén de una canasta llena de juguetes llamativos: arlequines, mamarrachillos guiñolescos, pierrots pálidos, muñecas pelirrubias, bebés llorantes y con su biberón al lado, perrillos cuyas lanas eran auténticas, y enfermeritas con sus tocas, donde sangraba la roja cruz.

Para completar la lista de anacronismos, también asomaban por los bordes de la canasta las gomas de un automóvil y las aletas de un aeroplano. Y los Reyes, tranquilos, repletos de paternal bondad riendo el negrito con todos sus dientes, más blancos que piñones, presidían tal exposición, la de las canastas y la del escaparate, donde todas las variedades del arte de divertir a la infancia se agolpaban, colocadas hábilmente para tentar el deseo y el capricho de los chiquitines

Reproducidas en tamaños apropiados, todas las cosas útiles o gratas se desbordaban del escaparate tentador. Era una reducción de la vida, con necesidades, goces, conflictos adelantos y luchas.

Desde la cocina, con todos sus enseres, y el mobiliario con todos sus accesorios, y el teatro con todas sus bambalinas, y el cinematógrafo en miniatura con sus sorpresas, hasta el campo de batalla, reducido a proporciones menudas, pero con trágicos episodios, los muertecitos de plomo, tumbados al borde de la trinchera de cartón, y los combatientes, enzarzados, disputándose una colina, de cartón igualmente; no había cosa que no se encontrase allí. Y dentro de la tienda, una procesión interminable de mamás, niñeras, misses, abuelos babosos y padrinos rebosando complacencia, llevaban de la mano a las criaturas transportadas de loco júbilo, alzando las piernecitas, como si estuviesen electrizadas, o quietas de puro entusiasmo, cortado el aliento ante tales maravillas, y queriendo llevárselas todas juntas, juntas, aunque no les cupiesen en los brazos. Y sonaban chillidos, y exclamaciones apasionadas, y graves voces moderadoras, y la mercancía despachábase al vuelo, y no tenían los dependientes manos para envolver y atar tanto paquete, que la impaciencia de la clientela menuda no consentía que le fuesen enviados a casa, sino que ansiaba cargar con ellos allí mismo, en el anhelo de la toma de posesión.

Entre la muchedumbre, Niní y su padre trataban de avanzar, abriéndose paso. Les era difícil, y la niña suspiraba, protestaba.

—Papá, no nos dejan ver... Papá, que se quiten, ¡ea!

Era Niní morenilla, con ojos verdes y pelo castaño rojizo: el vivo retrato de su mamá, que pasó del mundo cuatro o cinco días después de que la niña nació. Y aquel suceso hundió al esposo en una melancolía que duró años, los primeros de la infancia de Niní. El único consuelo para él era la chica, aquel encanto, de la cual decían los médicos que tenía "demasiada imaginación" y que era preciso cuidarla con vigilancia exquisita. Y el padre a cuidarla se había consagrado, como a flor de estufa que gracias a eso puede criar sus delicadas hojas y su frágil flor.

Los amorosos dedos paternales mullían el asiento para Niní, medían su comida, rodeaban su cuerpo con telas que la daban abrigo suave y hasta dosificaban los perfumes del baño. Era una preocupación contínua y un arrobamiento permanente, según iba marcándose más la semejanza con la esposa que había perdido, al desaparecer las formas redondeaditas de bebé, y espigar los seis años en prolongaciones de líneas y tranformación de bucles en trenzas. Gestos, movimientos de cabeza o de manos, inflexiones de voz, traían al padre tales recuerdos que las lágrimas se le agolpaban. Y, por supuesto, no había caso de que se le negase a Niní nada de lo que excitaba su antojo. Gusto indicado, gusto cumplido. Tanto era así, que a los seis años estaba Niní gastada y saciada en materia de juguetería, y no sabía su papá a qué santo encomendarse para regalarle algo nuevo y que le fuese grato.

—De eso ya tengo — era la respuesta displiciente de la chiquilla.

Recorrían, registrando y curioseando el extenso *hall* de la tienda. Y a todo fruncía la nena el gestecillo y hacía el mohín con la boca, donde faltaba un diente de leche.

—Ya tengo... Ya me diste el día de tu santo...

Se descorazonaba el padre. ¿Qué le compraría, vamos a ver? Y, al mismo tiempo, otros pensamientos importunos bullían en su magín. Desde hacía algún tiempo, su hermana venía proponiéndole una boda. ¡Sí, una boda, a él, el viudo desconsolado e inconsolable! Una boda, claro es, de conviniencia, de reflexión; una persona seria, que "diese sombra" a Niní, que la amparase cuando tuviese que presentarse en sociedad, que entre tanto dirigiría su educación, que regiría certeramente la casa... Con todo eso, la idea era de plomo para el viudo, que se había prometido no substituir a *aquella*... Comprendía la razón de los argumentos de su hermana y era lo que más le dolía. En efecto, era sensato, hasta por interés de la pequeña... Y, con todo eso su corazón se encogía pensando en cambio tal... Mientras él cavilaba, la niña miraba alrededor, desdeñosa. De pronto, lanzó un grito:

—¡Ay, papá! Eso sí que me gusta. ¡Anda! ¡Anda!

La mano tendida señalaba hacia el escaparate y mostraba en él las tres figuras de los Reyes, que presidían, afables y graves dos de ellos; el tercero, expansivo y riente, el conjunto de la juguetería...

—Quiero eso... ¡Quiero los Re-
Y les enviaba un beso volado, tiernísimo.

El padre se quedó perplejo no sabiendo si embromar a Niní por el capricho, o si regañarla y no hacerle caso por primera vez. Comprendía la dificultad de complacerla. Los bellos figurones representaban para el establecimiento, no sólo el mejor reclamo sino una especie de blasón, un orgullo artístico, una singularidad que diferenciaba de las demás a la tienda. Era como querer que le vendiesen la tienda misma, y no parecía verosimil que se prestase el dueño. Pero el antojo de Miní en vez de calmarse se agudizaba. "¡Quiero los Reyes!", repetía, con gestos llanteros, con verdadera aflicción en la voz. Un temblor la sacudía, y se acentuaba su parecido con la madre, pero en los días de la enfermedad, en las horas de decadencia y sufri-

Continúa en la pag. 21

Teatros

En Solís sigue Trinfando Casaux

Lejos de disminuir el entusiasmo de los innumerables admiradores del gran cómico argentino, parece haberse acrecentado indefinidamente, en estos últimos espectáculos.

Prueba de ello los llenos que se vienen registrando en nuestro primer teatro desde que el conjunto encabezado por Roberto Casaux ofrece una de las temporadas de mayor éxito.

Bien es cierto que las felicísimas e inimitables caracterizaciones de Casaux, sea que haga de vasco, catalán, inglés o turco, provocan tal hilaridad de la concurrencia, que su sola aparición en escena es suficiente para hacer estallar las más sonoras carcajadas.

Teatro alegre, sin trascendencia, ni complicaciones psicológicas, teatro sano, y divertido, no es extraño que cuente con tantos partidarios, máxime cuando, como en este caso, la labor del inimitable cómico, se ve secundada felizmente por un conjunto de artistas como el que actúa en Solís.

Los últimos estrenos entre los que merece destacarse "Mano santa" graciosa comedia de Hikens que da oportunidad a Casaux para hacer una notable "macchietta", han sido muy festejados y el gran cómico ha recibido en ocasión del homenaje tributado, a iniciativa del Círculo Uruguayo de Autores, las más estruendosas ovaciones de admiración y simpatía, cosa justificable por otra parte, ya que se presentaba en "Giacomo" una de sus mejores interpretaciones.

La temporada termina con la función de esta noche en la que sin duda se agotarán nuevamente las localidades.

La Revista Mejicana

Sigue el éxito de Lupe Rivas Cacho

El excelente conjunto mejicano de revistas, que despertó tanto interés en nuestro público desde su primera temporada, continúa viéndose favorecido con la presencia de gran número de espectadores.

Desde su reaparición en el escenario del Artigas, los espectáculos que han sido modificados, introduciéndose en ellos algunas novedades que los hacen aún más interesantes, el éxito se ha reafirmado plenamente.

Y ello se justifica, dado la afición reinante por este género teatral de las revistas, amable y fácil, y sobre todo cuando son presentadas con la corrección con que lo hace esta compañía, que cuenta con un buen núcleo de artistas, entre los que se destaca por su gracia personalísima Lupe Rivas Cacho, a quien nuestro público aplaude noche a noche, en sus graciosas caracterizaciones.

El vestuario y decorado elegante y hasta lujoso, en más de una escena, la gracia peculiar de las coristas mejicanas, las canciones típicas, los bailes nativos americanos, enfín la homogeneidad del espectáculo ameno y divertido, hacen que, como decimos, el público se encuentre a gusto y evidencie su simpatía y admiración con los nutridos aplausos que resuenan en la mencionada sala.

La compañía, que anuncia ya sus últimas funciones, tiene algunas novedades reservadas para el final de la temporada, que terminará el 14 del corriente y las que han de alcanzar el mismo éxito que todas las ofrecidas hasta el presente, y que por cierto, no son pocas.

Li-Ho-Chang

Terminada la temporada Casaux, Solís reabrirá sus puertas para dar lugar a una corta serie de espectáculos a cargo de Li-Ho-Chang, el aplaudido ilusionista chino que hace algún tiempo actuara con todo éxito en el escenario de dicho teatro.

Tratándose de un género que cuenta con muchos partidarios y destacándose Li-Ho-Chang por la limpieza y elegancia de sus experiencias, no es difícil que el "mago" alcance en su nueva temporada el mismo éxito que obtuvo en la anterior.

Cambio de Empresa del Urquiza

Desde el 30 de Diciembre, han cesado en su carácter de arrendatarios y empresarios del teatro Urquiza de esta capital, los señores Crodara y Cía.

En lo sucesivo el mencionado coliseo será explotado por una nueva empresa, la cual ha designado al Sr. Nicolás Mesutti representante y administrador general de la misma.

Royal Circus

Con un variado e interesante programa sigue actuando en el Parque Rodó el "American Circus" cuyos espectáculos se ven concurridos por numeroso público.

Especialmente en las últimas matinées realizadas en los días festivos, el elemento infantil ha podido pasar gratos momentos viendo a la "mula indomable", "la cabeza parlante", el trio Monzo, los Weldons y demás números de variedades que se presentan en el mencionado circo.

Conferencia sobre Teatro

Señores — decía el ilustre conferencista Latózes a la distinguida concurrencia que estaba pendiente de sus labios, — para distinguir a la tragedia de la comedia hay un procedimiento muy fácil: en la tragedia se trata de un asesinato, en la comedia de un matrimonio.

Y la trama de todas las tragedias y comedias que se han escrito y se escribirán, gira alrededor de estos dilemas:

"¿Lo matará o no lo matará?... ¿Se casarán o no se casarán?"

En el primer acto se plantea el asunto: "Lo matará... Se casarán". Segundo acto; entra la duda en funciones. "No lo matará"... No se casarán".

Mientras, el autor combina un nuevo modo de matar o de casarse, y ya está el tercer acto.

Sobreviene una dificultad imprevista que impide el casamiento y el asesinato; cuarto acto.

Y al llegar al quinto, como ya no hay argumento, o matan o se casan... ¡y se acabó la obra!

B. Ruis.



Alippi n "Servicio Militar" una de las más felices caracterizaciones del cómico, cuya compañía se despide mañana

Las propiedades terapéuticas de la música

Está fuera de duda que la música que crea estados psíquicos de gran intensidad, es un potente derivativo puro en el oyente; tanto es así, que por sí sola constituye, a veces, el agradable remedio que se recomienda casi siempre en plural, así: "distracciones".

Conocían los antiguos esas propiedades calmantes, sedativas, de la música, y Galeno afirmaba que Esculapio recurría a la música y a las canciones para producir el buen humor en los enfermos.

Martiamus Capello utilizaba la música para el tratamiento de la fiebre, y Plutarco refiere que Thaletas, por medio de los dulces sones de su lira, libró de la peste a los lacedemonios.

El filósofo y naturalista griego Teofrasto pretendía que los sonidos de la flauta eran un excelente remedio para la gota y la ciática, y con Demócrito, los estimaba como antídoto contra la mordedura de la víbora.

Cierto autor escribía en 1735:

"La experiencia ha demostrado que la picadura de la tarántula se cura mediante la música. Este peligroso insecto es una especie de araña gigantesca, que tiene ocho ojos igual número de patas, y no se conoce otro remedio contra su picadura, que es muy venenosa, más que el ejecutar aires musicales que estimulen a bailar al paciente".

Y ese autor cita, en abono de su teoría, la autoridad de un eminente médico francés, que presenció la cura de un soldado napolitano, al que había picado una tarántula, y sanó tras de haber practicado el baile hasta caer rendido, día tras día, durante seis o siete.

Sin que se llegue a incurrir en semejantes exageraciones, ha de reconocerse que la música ejerce una acción directa sobre el espíritu, y que influye en el organismo humano por medio de todo el sistema nervioso.

La priza de ser felix

El escaparate de los automóviles de gran lujo se abría a la cochera sin suciedad, la cochera limpia como una zapatería de calzado fino, de zapatos de charol tan sólo.

La pareja que andaba empujándose con empuje remolón y voluptuoso se paró frente a la gran luna del teatro de los automóviles nuevos.

Componía la pareja el señorito heredero y la modista, a la que ama desesperadamente, como los príncipes a la posadera de su albergue de

El día siguiente resultaba amenazador para aquella felicidad callejera que disfrutaban y que habían pasado por los jardines de un buen día de primavera, de esos en que la luna se echa a la calle y se pasea a la par que el sol, entusiasmada del día estudiantes.

—¿Te gustaría eso automóvil amarillo como bota de cien leguas para recorrer todas las playas de veraneo? — preguntó él.

—¡Qué si me gustaría! — contestó ella entusiasmada.

Yo observaba una desición que cuajaba en la pareja que deseaba realizar sus ensueños sobre la marcha.

—Pues vamos a comprarlo — dijo él, y entraron en la tienda. El elegante director de escena del salón de automóviles, comprendió que se trataba del cliente seguro, por la manera que tuvo él de señalar al automóvil de sus deseos con la caña mágica de su bastoncito.

Yo, detrás del cristal, veía la escena nunca vista de comprar el automóvil de lujo. El novio manipulaba también preparando la primera salida y sostuvo el embudo de la gasolina, glugluteante, ansioso, voraz.

Por fin se abrieron las puertas de la tienda de automóviles de lujo y salió raudo y bocinoso con la pareja en el pescante, el automóvil de los que en medio de la fiebre moderna realizaron su prisa de ser felices.

Ramón Gómez de la Serna.

El esprit de Voltaire y Fontenelle

Se preguntaba a Voltaire la diferencia que había entre lo "bueno" y lo "bello", — y el respondió: "Lo bueno" no necesita pruebas, lo "bello", no las pide.

— o —

Voltaire escribió cierto día a alguien que lo perseguía con sus cartas: "Me he muerto, señor; de modo que ya no podré tener el honor de contestarle".

— o —

Voltaire comparaba a la nación inglesa a un boock de cerveza que tanto le gustaba.

La espuma, dijo, está arriba, la borra en el fondo, sólo el medio es excelente.

— o —

Cierta señora de noventa años decía a Fontenelle, que tenía a la sazón noventa y cinco.

—La muerte se ha olvidado de nosotros.

—Cállese, le dijo Fontenelle, poniéndose el dedo en sus labios.

— o —

Fontenelle estaba en la Opera. Tenía cien años.

Un inglés entra en un palco y le dice:

—He venido expresamente de Londres, para conocer al autor de "Thetis y Peleas".

—Señor, le dice Fontenelle, le he dado bastante tiempo.

— o —

Mme X preguntaba a Fontenelle.

—¿Qué diferencia hay entre yo y mi reloj?

—El reloj marca las horas, respondió y Vd. las hace olvidar.

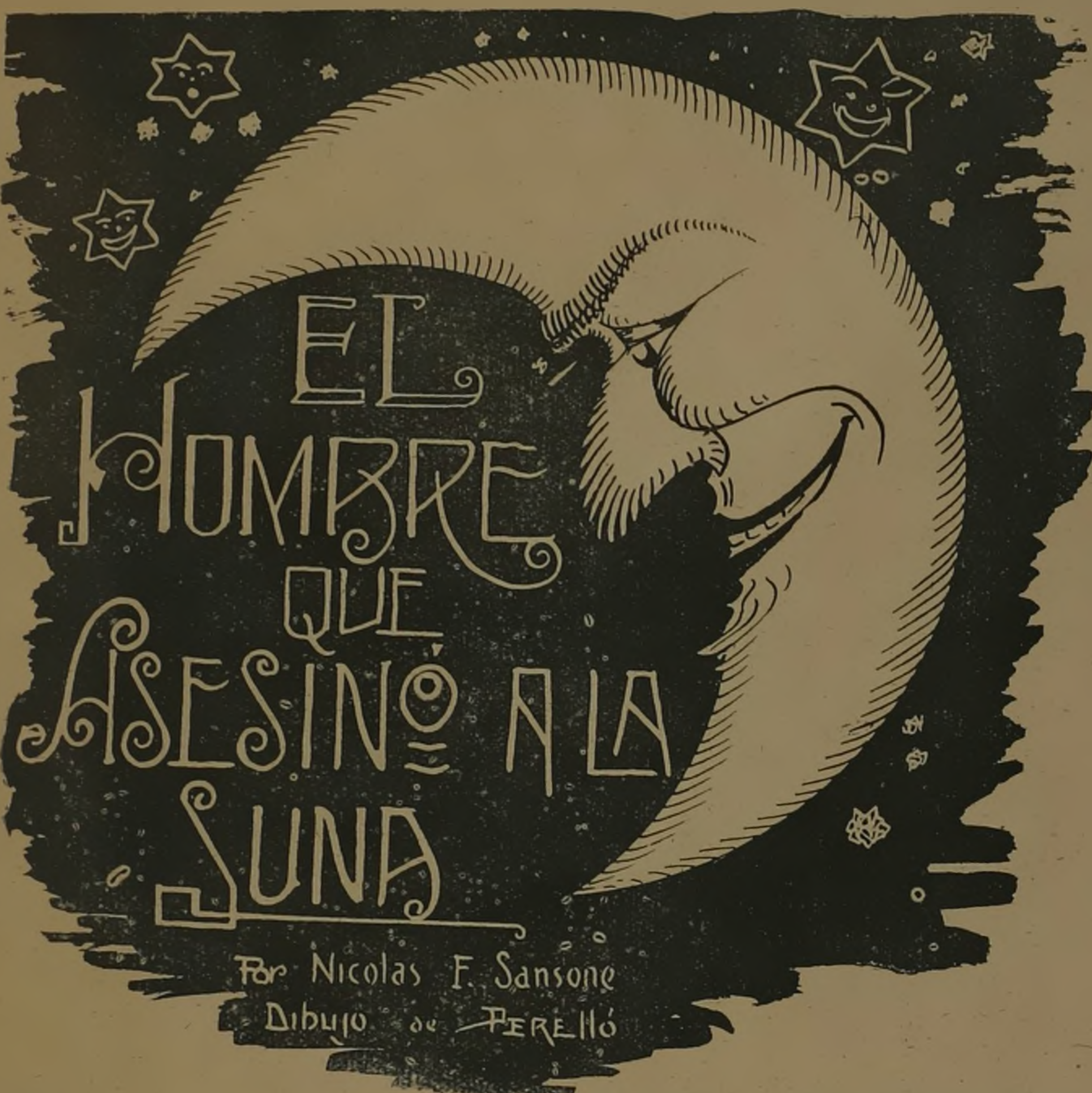
— o —

Fontenelle decía: Hay tres cosas que he amado mucho sin comprenderlas: la música, la pintura y las mujeres".

— o —

Un joven autor italiano se quejaba delante de Voltaire de la pobreza de la lengua francesa, y se creía en el deber de enriquecerla con nuevos versos de su cosecha.

—Joven le dijo Voltaire, sepa Vd. que la lengua francesa es una pobre que no quiere recibir limosnas.



Entre las cuatro paredes interrogantes de una fría pieza de pensión barata, Silverio Lursokow se puso a pensar en los ocho o nueve meses de vida que aún le quedaban por delante.

La inmortalidad — se dijo a media voz — es una cosa be la y rid - cula. Todo está en la forma empleada para conquistarla. ¡Hay tantos estúpidos inmortalizados! Yo me inmortalizaré. ¡Oh, el gran crimen celeste que se está gestando en los hornos de mi corazón! ¡Si aún viviera el pobre Tomás de Quincey! ¿Sacher-Masoch? ¿El marqués de Sade? ¡Imaginaciones chatas! Mi crimen celeste eso s ...

Silverio Lursokow, interrumpió sus reflexiones para dar paso al recuerdo de una reciente conversación. Hacía media hora que había estado hablando con un médico amigo, que le repitió los eternos consejos que todas las personas poseedoras del flaco sentido común tienen correctamente dispues tos para soltarlos a la primer pregunta.

—!Qué diálogo, aquél! — y Silverio Lursokow, comenzó a rehacerlo para deleite solitario de su espíritu.

—La culpa del estado en que te encuentras, la tienes tú mismo.

—¿Y con eso, que pretendes decirme?

—¡Que debes cuidar tu vida, tú juventud, si es que aún quieres vivir! Te lo exijo como amigo y como médico.

—Tu bien sabes que yo no he venido a pedirte consejos para alargar mi vida. Vuelvo a preguntarte: ¿cuánto crées que aún puedo vivir? ¿Viviendo en la forma que vives?

—Sí, sin variar en nada Haciendo de mi cuerpo lo que a mi espíritu — único señor de mis dominios — se le antoja hacer. Viviendo de noche. Nada más que de noche. Tengo treinta y cinco años, y hace veinte años que no veo la luz burguesa del sol. Creo en la luna... ¡Bien lo saben mis pulmones dulcemente comidos por todas las gracias nocturnas!

Al ver el asombro del médico amigo, Silverio Lursokow agregó:

—Saca el espanto de tus ojos. No te asustes de mis palabras. ¿Que es la Noche? ¿Conoces sus maravillas y sus tragedias? ¿Los maullidos de los gatos y los abrazos de los amantes? No digas ni una palabra. Los frescos colores que adornan tu rostro son una suficiente contestación. ¿Conoces un secreto de la Noche? Ninguno mientras yo conozco todos sus secretos

—Eres un perfecto nictálope y un pobre neurótico.

—Y tú, mi querido amigo, eres un perfecto médico — respondió Silverio Lursakow, con un gesto despectivo, mientras se dirigía hacia la puerta.

—Escucha — díjole el médico, colocándose frente a él — ¿no has venido a pedir mi opinión de médico?

—¡No! Te pregunté cuanto podré vivir aún, y nada más...

El médico, irritado, gritó una terrible frase:

—¡No puedes vivir más de ocho o nueve meses!

—¿Puedo estar seguro?

—Sí.

—Entonces, ¡gracias! ¡Eso era lo que deseaba saber! ¡Habérmelo dicho antes, y nos hubiéramos ahorrado algunas palabras agresivas Ocho o nueve meses... Aún tengo unas cuantas noches. ¡Doscientas setenta noches más o menos, gozaré sobre la tierra! Podré ver el interminable desfile de lunas.. gatos.. estrellas.. amantes... perros...

En medio del desconcierto que le producían las frases de Silverio Lursokow, el médico exclamó, levantando los brazos y moviendo la cabeza:

—¡Cállate! Estás intoxicado de literatura mordodosa y no puedes negar tu origen. Aunque hayas nacido en Montevideo, eres ruso. ¡Ruso! ¿Comprendes? Terminarás como tu idolatrado Andreiev. ¡Un patológico!

—No vaticines. Alegrémonos, querido amigo. Te invito para vernos a las doce de noche, cerca del Prado, en una quinta abandonada. ¡Oiremos un fantástico concierto de ranas! Y después nos reiremos, a grandes carcajadas del pobre Debussy.

El rígido reloj de la pensión, hizo sentir diez campanadas. Silverio Lursokow recordó, de inmediato, que tenía que ir a una reunión que semanalmente celebrábase en casa de una familia rusa compuesta por, fugitivos de la Revolución. Mientras de nuevo pensaba en su crimen de este, se dirigió hacia la reunión, diciéndose con alegría nerviosa:

—¡Ah, ya verá la humanidad! ¡Que maravilla de crimen!

En todo el corto trayecto que tenía que recorrer para llegar a casa de la familia rusa, miró continuamente el cielo.

—¿No saldrá, esta noche la luna?

Con la inquietud de esa pregunta, llegó a la reunión. Allí, docilmente sentado muy cerca de una ingénua jovencita rubia, saboreaba su futura inmortalidad.

—Existirá el mundo de las noches sin luna... Los burgueses suspirarán satisfechos para gloria y sosiego de sus lentas miradas de cerdos... Y yo, este hombre que se muere, el hombre que asesinó a la luna...

Cuando Silverio Lursokow, se levantó para marcharse, una vieja solterona le rogó que antes oyera el "Claro de Luna" de Beethoven, que ella iba a tocar en el piano, acompañada al violín por su hermano. Silverio Lursokow se asombró.

—¿La solterona habría adivinado su plan? Juegos sin importancia del infantil subconciente burión.

Después, todavía envuelto por la raquítica música de los dos hermanos, se despidió de la reunión. En la calle se encontró con un plenilunio que hizo vacilar sus piernas. Agitó los puños, amenazando a la Luna.

—¡Vieja alcahueta desdentada! ¡Entregada a todos los cinismos! Tanto te da haber vivido con el divino sordo, como hacerle cosquillas al corazón lagotero de una solterona. ¡Veleta infame!

La Luna creyendo que Silverio Lursokow le hacía señas para que bajara, le dijo a las estrellas:

—Voy un momento hasta la tierra. Aquel hombre me llama. Es una flor desprendida de mi cuerpo. ¡Hombre lunar! ¡Quizás que confidencias quiere entregarme!

Y bajó junto a Silverio Lursokow Este, al verla, la tomó por el cuello — un débil y rugoso cuello — diciéndole:

—¡Te estrangularé, bruja inmunda! ¡Nunca más bailarás en el fácil circulo de la complicidad!

La Luna murió estrangulada y apenas pudo poner un corto rasguño femenino en la frente del hombre audaz. Las estrellas, viendo la muerte de la Luna, comenzaron a correr en el cielo. Mientras danzaban, gritaban:

—¡Ya murió nuestra tirana! ¡Al fin al fin! ¡Ahora dominaremos nosotras!

(Continúa en la pág. 19).

Poesías

MARGARITA LEAL

"LAS ESTRELLAS"

Legado

Bien sabes que mi vida no tiene consistencia,
que, un día u otro día, mi límpida conciencia
se hundirá en los arcanos del sueño postrimer.
(¡Dolor de ser poeta y además ser mujer!

Mas si el irresistible sueño que no dá espera,
a cerrarme los ojos, tan cansados, viniera
sin que pueda decirte mi palabra postrer;
yo haré, de todos modos, que llegue a tu poder.

Te dejaré mis versos: Alguien a quien yo quiero
los enviará a tus manos. No te encuentren severo
las últimas y breves estrofas de mi ayer.

Yo amé todos mis versos y a tí te los confío.
Te dejaré mis versos como recuerdo mío....
que en ellos vive siempre mi alma de mujer!

ALICIA PORRO FREIRE

"SAVIA NUEVA"

Vida

Era Paz la diosa que me ungía
Cuando la luz divina de tus ojos
Esclavizó mi pura fantasía
En la dulce prisión de mil antojos.

Dicha sentí cuando llegó aquel día
En que una senda áspera de abrojos
Avasalló a mi boca, que pedía
La ingerte gloria de tus labios rojos.

—Amor sin inquietud es página en blanco
Del libro inolescente de la Vida —
Así hoy, cantando, de mi carne arranco

Las espinas que me darán la prez...
¡Calma, por fin mi sed enardecida;
¡Besa fuerte!... y aléjate otra vez!

ROBERTO IBAÑEZ

"OLAS"

Indesición

Correr por las praderas, esta tarde
de Setiembre, cogidos de la mano,
ébrios de primavera, cual dos niños
que una ingénua canción van suspirando.

Y apoyar la cabeza sobre el césped,
junto a las flores, llenos de cansancio,
mientras yo, bajo el cielo de tus ojos,
miro el dantesco infierno de tus labios.

Y no sabér, bajo la tarde blonda,
si pecar o ascender purificado,
si bajar a mirada hasta el abismo,
o elevarla, serena, a los espacios!...



DE *"BLANCA LUZ"* De *Parra del Riego*

Pedacito de carne con suspiros
que naciste una tarde de sol,
mientras marcaban los giros
de un sol de lágrimas mi corazón.

Todos los padres te den el beso
que entre "sus labios" se quedó preso.
Todas las madres te den el canto
que en mi garganta se volvió llanto.

JUAN PARRA DEL RIEGO

"HIMNOS DEL CIELO Y DE LOS FERROCARRILES"

Palomas

Yo estaba solo en la quinta
Cuando ví el milagro súbito que me hizo palpitar;
Doscientas palomas blancas se pusieron a volar.
El cielo era azul... alegre... daba ganas de cantar;
Me apoyé mudo en un árbol para mejor contemplar;
¡Gracias Dios mío por esta fiesta pura y singular!
Doscientas palomas blancas se pusieron a volar!

Escalera loca, fresca, gozosa, pura, infantil!
Loco de luz y esperanza yo ví en el cielo esas mil
Manos blancas que tocaban su arpa de oro y marfil.
¡Platón! ¡viejas marchas! Héroes de un tiempo ya sin perfil!
Yo me dije haciendo sangre sin contemplación sutil
Solo, casta, alegre, pura, compas va alta y viril.
Yo te llevaré alma mía, por toda la tierra hostil.

Y el cielo como esas blancas campanas sonó... sonó...
Vi un grupo allá en un colegio feliz que se dispersó...
Otra sola y pensativa junto a una torre pasó.
Tres fueron las carabelas que el mar un día encantó,
Pero más alta que todas; como mi alma palpitó!
Ví a otra que arriba... arriba... (ya nadie la acompañó),
Como el ave de mi espíritu solitaria se quedó.



ABONDIO ARON CASTILLO

"LA SERENA ARMONIA"

La muerte del pájaro

En un revuelo loco se hacía fuerte,
—buscando un árbol donde no lo había —
un pájaro triunfal, fruto del día,
herido por la honda de la muerte.

El hilo largo de un fluido extraño
lo enlazaba bajándolo a la tierra;
por un momento le fué el campo huraño,
por un momento enmudeció la sierra.

Y voló la alegría de sus ojos
con los últimos pájaros cercanos,
la lengua venenosa lo envolvió...

Y entre los dientes por la sangre rojos,
desfalleció la música de arcanos,
que en su pico melódico nació!

ALFREDO C. FRANCHI

"VERJELES LIRICOS"

¿Para qué?

Siempre en la lid tremenda de la vida
se alza soberbio el buitre del deseo
trayendo en su pupila un centelleo
infernal de violencia comprimida.

Y es en vano el desahogo de los seres,
y en vano el reprimir de las pasiones...
¡Siempre habrá en los humanos corazones
una sed infinita de placeres!

Más no sirven las lúbricas orgías
para acallar del corazón humano...
Entonces ¿para qué esa sed violenta
y eterna de insaciables alegrías
si tras de la bonanza ruje arcano
el furor de la lúbrica tormenta?...

JOSE M.ª CAJARAVILLE

DE *"BAJO LA MISMA SOMBRA"*

Yo no podré olvidarte...

¿No volveré a encontrarte, otra vez en mi vida?
¿No volveré a estrecharte nuevamente en mis brazos?
¿Nos atarán de nuevo aquellos fuertes lazos
de pasión y locura de nuestra hora florida?

Y después... ¡para qué, ese afán de encontrarte!
Tu no serás la misma... ¡habrás cambiado tanto!
¡Tampoco seré el mismo que idealizó el encanto
de poseer la ventura inefable de amarte!

Y entre esas desazones y esas dudas me pierdo;
pues a veces mi anhelo se esfuerza por hallarte,
y a veces mi dolor pugna por olvidarte
¡sin lograr que se amengüe tu perenne recuerdo!

NOTAS SOCIALES



Aspecto del comedor del Parque Hotel, durante el "dîner" del 31, al que asistió una concurrencia tan selecta como numerosa



El Presidente de la República y Sra. de Serrato con el pintor Barthold en momentos de inaugurarse la exposición



El Orfeón Catalán dirigido por el Mto. Suñer que ha realizado interesantes audiciones en el Albeniz y Parque Rodó



Baile ofrecido por el Centro Gallego festejando la entrada del año



Fiesta de disfráz realizada en la casa de la familia Perelló, en la noche del 31 de diciembre

INICIACION DE LA TEMPORADA BALNEARIA EN CARRASCO

REAPERTURA DE SU ARISTOCRATICO HOTEL



Una de las mesas del Comedor del Hotel Carrasco





En el aristocrático balneario a la hora del té



Vista parcial de la concurrencia que asistió a una de las últimas reuniones de Carrasco



Otro aspecto del comedor durante el "diner" del 31



Dr. A. Brum, Sra. Requena Cordero de Brum, Dr. Baltasar Brum y otras personas conocidas, en el Hotel Carrasco

FIESTAS Y REUNIONES



Señora María Fermina A. de González rodeada de las amigas que fueron a saludarla en ocasión de su cumpleaños





Reunión en casa de los esposos Morgade - Peruchi, con motivo del cumpleaños de su hijita Esther



En el Centro Balear, festejando la terminación del año



Grupo de maestras egresadas recientemente del Instituto N. de Señoritas



Fiesta infantil en casa de los esposos Weissel - Urbin

LOS PIBES EN LAS PLAYAS



Haciendo un pozo





Tomando sol con "mamita" o haciendo pruebas con "papito"





Los lindos "pibes" de la bailarina Masoschi, del 18 de Julio
Debajo: Negrola Rivero y Monona y Beba Castells Aznarez

Niños de Lenna, Davie, Elberer, Piñeyro Chain, etc.

Raumo Moglio







Un lindo grupo de pibes en pose para *Mundo Uruguayo*



Los lindos niños de Anron May y Pearson



Toto Basso

Daniel Rodriguez Larreta



Niño de Guir Alvarez

UN MAGNIFICO CONCIERTO NATURAL

Los "vina devi" son un ejemplo de mecánica aplicada a la acústica

La isla era pequeña y totalmente poblada de altos cañaverales que, vista a la distancia, parecía un cesto de verdura piramidal. Con excepción de una colonia de monos, que, a nuestra proximidad fué a esconderse en las copas de árboles de "mango", parecía completamente deshabitada; en esa selva virgen no se veía ninguna huella humana. La hierba era altísima y sobrepasaba en su altura al gigantesco Gulab-Ling., nuestro fiel compañero. Vista de lejos, parecía un mar ondulante de negro, de azul y especialmente de rosa y verde y al acercarnos, vimos que había infinidad de bosquecillos de bambú, mezclados con gigantescas cañas de sirka, que se elevaban casi hasta la copa de los "mangos".

Imposible imaginar nada más bello y gracioso que ese conjunto de "sirkas" y bambúes, mostrando a pesar de sus dimensiones que no son otra cosa que hierbas, pues al menor soplo del viento se inclinan como largas plumas de avestruz.

Algunas llegaban a una altura de quince o veinte metros y de cuando en cuando se desprendía de entre las cañas un sonido metálico al que no prestamos entonces mayor atención.

Mientras los coolies se aprontaban a plantar nuestro campamento, fuimos a contemplar los monos, verdaderos dueños de la isla.

Un grupo de unos doscientos monos se preparaba para el reposo nocturno, comportándose como personas bien educadas: cada familia escogía una rama, defendiéndose contra la intrusión de los extraños, pero sin ultrapasar los límites de las buenas formas y solo haciendo gestos amenazantes. Muchas mamás tenían sus pequeños abrazados al cuello, y los trataban con ternura y miramientos casi humanos; otras menos atentas corrían con sus pequeños prendidos de sus pechos, deteniéndose para querellar con otra señora mona; parecía realmente una escena entre viejas peleadoras de mercado. Los monos se dedicaban a hacer curiosos ejercicios, colgados de la cola y haciendo las más graciosas gesticulaciones. Pasamos con precaución de un lado a otro, temiendo espantarlos, pero se comprende que los años pasados por ellos en compañía de faquires, que hacía solo un año los habían abandonado, les había habituado a la sociedad humana.



Eran. como luego supimos, monos sagrados, que no tenían nada que temer de los hombres y por eso no se espantaban a nuestro paso y después de recibir nuestro saludo y algunos trozos de caña de azúcar, volvieron a colgarse de las ramas, con los brazos cruzados, mirándonos, con una buena dosis de desprecio, con sus inteligentes ojillos.

El sol caía y volvimos "a casa" donde la cena nos aguardaba, mientras Babá cuyo principal defecto (a los ojos de los hindúes (ortodoxos) era mofarse de las cosas sagradas, incapaz de resistir otra vez a justificar su opinión, subiéndose a una rama imitaba los gestos de los monos contestándoles a sus muecas con muecas aún más graciosas, sin percatarse del horror que ello causaba a nuestros "coolies".

Cuando desaparecieron en el horizonte los últimos rayos dorados, se levantó un ténue velo de gasa lila claro, que envolvió el paisaje. Pero a medida que la transparencia de ese crepúsculo tropical perdía gradualmente su morbidez, el tinte dulcísimo se iba obscureciendo. Parecía como si un invisible pintor moviendo su gigantesco pincel agregase precipitadamente color tras color, cambiando así el mágico fondo de nuestra isleta. Las luces fosforescentes de las luciérnagas empezaron a brillar acá y allá, centelleando vivamente en el fondo oscuro de los árboles, para desvanecerse luego en el fondo argentado del cielo opalescente.

Pasaron pocos minutos y millares de esas vivientes lentejuelas nos rodearon por todas partes, lloviendo de los árboles como una cascada de oro, danzando en el aire por encima del lago tenebroso.

Pero de pronto aparece la Reina; silenciosamente la Noche desciende sobre la tierra para reafirmar sus derechos. A su proximidad, todo se envuelve en calma paz y su fresco aliento reposa de las actividades del día. Como madre apasionada canta una dulce "nenia" a la naturaleza y la envuelve tiernamente en su mórbido manto oscuro; cuando todo duerme ella vela las fuerzas de la naturaleza, hasta los albores de la aurora.

Sentados en torno al fuego, conversábamos en voz baja, por miedo de desvelar la noche, éramos seis: el Coronel Olcott, los cuatro hindúes y yo, porque los Sres. X e I cansados de la excursión se habían acostado después de cenar.

Cómodamente sentados al reparo de las "altas hierbas" no nos decidíamos a dedicar a un sueño prosaico una noche tan magnífica, tanto más que estábamos a la expectativa del concierto anunciado por Takur.

—Tened paciencia, nos dijo, los músicos no aparecerán hasta que haya salido la luna.

La inconstante diosa estaba en retardo, y nos hizo esperar hasta las diez: poco antes de salir y mientras el horizonte empezó a aclararse, y las riberas del lago tomaron un tinte lechoso plateado, se levantó de improviso el viento. Las ondas que dormían dulcemente al pie de los cañaverales gigantescos, se despertaron y comenzaron a moverse; las cañas ondearon sus puntas plumosas, murmurando entre ellas como si comentaran lo que iba a suceder...

De pronto aquellas notas argentinas y musicales, a las que no hicimos caso cuando nos aproximábamos a la isleta, rompieron el silencio y la calma de la noche, como si una orquesta entera estuviese afinando sus instrumentos antes de ejecutar alguna grandiosa composición musical: y a nuestro alrededor, vibraban las cuerdas de violines y hacían trinos las flautas.

Tras otro impetuoso golpe de viento, todas las cañas de la isla resonaron en un acorde como de centenares de arpas eólicas y la sinfonía entera se tornó subitamente salvaje y continuada, salía "en crescendo" de los bosques abundantes llenando el aire de una melodía indescriptible.

Sus acordes prolongados eran tristes y solemnes, semejándose a los arpegios de una marcha fúnebre, para diluírse luego en trinos y trémolos como un canto de ruiseñor, y perderse a lo lejos como un suspiro. Pero no cesaron del todo y se reanudaron con más fuerza que al principio, vibrando como centenares de campanas de plata, pasando del aullido lacerante de la loba a quien han robado sus pequeñuelos, al ritmo precipitado de una alocada tarantella, de los sonidos articulados de la voz humana a los acordes vagos y majestuosos de un violoncelo, de la despreocupada risa de un chiquillo al más desesperado de los sollozos.

Y todo esto, era repetido como burlonamente, por el eco, en todas direcciones, como si centenares de driadas de la selva, sorprendidas en su verde asilo, respondieran al canoro llamado de la salvaje Saturnal.

El Coronel y yo, nos mirábamos con el más grande estupor.

—¿Que cosa magnífica! exclamamos a la vez.

Los hindúes sonreían sin responder, mientras Takur seguía fumando tranquilamente.



"Tras un pequeño intervalo, la orquesta recomenzó con nueva energía. Los sonidos se sucedían en ondas impetuosas, irresistibles. Nunca habíamos oído nada parecido a semejante maravilla. Escuchamos: un huracán en alta mar, el viento enfurecido en los peñascos, el fragor de caballerias que se entrechocan unas a otras, furibundamente, o los torbellinos de una tempestad de nieve en las estepas silenciosas. De pronto, la visión cambia; ahora es una majestuosa catedral y los atronadores acordes de un órgano colosal, que se elevan hacia la cúpula. De pronto las notas potentes vuelan, se alargan en el espacio, se desparraman, se entremezclan, y terminan por chocarse en un canto bizarro, de una fiebre delirante, o una fantasía musical hecha con el alular y silbar del viento.

Pero ay! el encanto de estos sonidos termina bien pronto, y uno empieza a sentir que nos van penetrando en el cerebro como agudos estiletes. Una terrible locura obsesiona nuestra cabeza convulsionada; parece que los invisibles artistas tiendan ahora nuestros propios nervios y no las cuerdas de violines imaginarios; su hálito frío, sacude trombas colosales, de un modo aterrador

—Por amor de Dios, haced cesar, Takur. Es demasiado, gritó el coronel, cubriéndose los oídos con ambas manos. Los tres hindúes largaron la carcajada y solo Takur respondió dulcemente:

(Continúa en la pág. 19).

Cabelleras onduladas

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo, y que es mucho mejor para este propósito que cualquier otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en paquetes sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

A reir tocan

¡OH TIEMPOS AQUELLOS!



El: La melena te queda muy mal. Me gusta más el peinado que usabas cuando nos casamos.
Ella: A mi también me gustaba tu jopo de entonces.

ANALISIS GRAMATICAL

—¿Qué es un huevo?
—Sustantivo.
—¿De qué género?
—Según y conforme. Será masculino si nace un pollo, y femenino si nace gallina.



—Ese es Tiburcio. ¿Le conoces?
—No.
—¡Qué raro! es un hombre de gran publicidad.

UN SABIO

El maestro. — Se llaman transparentes los cuerpos a través de los cuales se pueden ver y distinguir los objetos. A ver, Juanito, ponga usted un ejemplo de un cuerpo transparente.
Juanito. — El ojo de la cerradura.



—¿Qué hiciste cuando Bobby te besó?
—Cuando quise gritar no pude y cuando pude... no quise.



El perro. — Vaya un bicho raro. Tanto "gueso" y "na" de carne.

NUEVO RICO



—Se ha puesto tan gordo por los huevos.
—¿Habrá comido muchos?
—No. los ha vendido.

Guerino Meschino. Milán.

SIEMPRE TIENE RAZON...



El chauffeur. — Estúpido. ¿No vé donde camina? O necesita toda la calle para Vd.

AMOR CONYUGAL

Ella (que llega muy contenta).
—Por fin soy felíz. El dentista me ha sacado la muela que tanto me hacía rabiar.
El: Más felíz es la muela.
—¿Por qué?
—Porque ya está fuera del alcance de tu lengua.



¿Es actor tu novio?
—No.
—¿Y como me dijo que estaba en el escenario?
—Es maq[illegible]

Melbourne Punch. Australia.

PRACTICO



—Necesito un auto, en el que pueda llevar mis cerdos a la feria y mi mujer a las tiendas.

EL ELOGIO DE LA NIÑA

Sí, es un ángel tan dulce, tan modesta.
Es verdad, muestra más lo que le falta que lo que tiene.

LAS VICTIMAS



—Yo soy hombre de pocas palabras.
—Yo también estoy casado.

ACCIDENTE



—Cha. Que jetta! Y hoy no quise tomar cerveza.

Kasper. Stockolm.

¡COMO SERIAN!

Un señor dice a su jardinero:
—Tomás; te voy a dar uno de mis sombreros viejos para que lo pongas en el espanta pájaros que has puesto en la huerta.
Tomás: Perdón señor, si me diera uno de los que usa la señora, se espantarían mejor los pájaros.

COMIDA ABUNDANTE



Mozo, cierre el ventilador, si no se me va a volar el bife.

LA PAJA EN EL OJO AJENO....



¡Qué pareja más desproporcionada! Quisiera saber de que se han enamorado esos dos

REMEDIO SEGURO



Querido amigo, sería Vd. tan amable que obsequiara a mi hijo con un cigarro como el que me dió ayer?
—Como no, en seguida, ¿le gustaron?
—No, es para ver si se asquea y deja el vicio.

LA CAZA Y LA PESCA EN LAS SELVAS TROPICALES AFRICANAS



Cráneos de antílopes, búfalos y elefantes cazados en el Congo Belga



La industria de la pasca en el río Mekong y sus afluentes



En la frontera del Sudán anglo-egipcio. La selección de piezas cobradas por los expedicionarios Haardt y Audouin-Dubreil



Un "cuadro" sugestivo: patas de rinocerontes, hipopótamos y elefantes, coleccionadas por los expedicionarios

Puestos de pescadores instalados en el Nam Khane al borde de la inmensa selva tropical

COMO BESAN LOS ARTISTAS DE LA ESCENA MUDA



Conrad Nagel, estampa un beso apasionado y respetuoso, en la blanca mano de *Norma Shaeser*, y esta con la mirala vaga siente, tal vez, que "no sea de veras"....



Laurence Rising, saborea como un fruto apetitoso las uñas "maquilladas" de *Eleanor Boardman* y ella deja hacer complacida





Después de una cena capitosa, llega la escena de pasión desbordante en la que *Jhon Gilbert* seguro del lance, besa apasionadamente a la bella *Aileen Pringe*, para quien ha llegado el momento fatal en que no se puede resistir...



...Y el idilio de Jhon,, y Aileen sigue saliendo de tono, en la mullida y coquetona "chaise - longue" prolongándose durante "varios metros" de cinta, que hacen las delicias de jóvenes ensoñadores que creen que el amor es así... como de cine



Y el gordito Arbucle, simpático y poco afortunado en amores, como todos los gordos, a quienes nunca se les toma bastante en serio, se contenta con un beso dado con ardor y recibido... con piedad..

(Continuación de la pág. 15).

Señor mío, me tomáis por el propio Parabrahm? Creéis acaso que yo pueda hacer cesar el viento como si fuera Marut, el señor de la tempestad?

—¡Excusadme, creía que era alguna nueva prueba de vuestra potencia psicológica!

Siento mucho, tener que desilusionaros, querido Coronel, pero no deberéis atribuir todo a la psicología y a la electrobiología, pues terminará por ser una obsesión en vos. Esta música salvaje es un simple fenómeno acústico natural. Cada una de las cañas es un instrumento y el gran músico el viento, viene todas las tardes a ejercitarse en su arte; especialmente en el último cuarto de la luna.

Tened paciencia y terminaréis por habituaros.

Se dice que en ciertos lugares de la India hay orquestas naturales de este género: los Brahmines, que conocen muy bien su propiedad maravillosa y llaman a estas cañas "vina-devi" laud de los dioses, alimentan la representación popular diciendo que esos sones son oráculos divinos. La hierba "sirka" y los bambúes, esconden siempre innumerables escarabajos que hacen grandes agujeros en las cañas huecas. Los fakires de las sectas idólatras ayudan artificialmente este proceso natural tranformando las plantas en instrumentos musicales. Veréis mañana de mañana como los fakires que conocen a la perfección las leyes de la acústica, alargan los agujeros hechos por los escarabajos, de acuerdo con el grosor de la caña, dándoles ya una forma oval ya redonda. Estos "vina-devi" pueden ser considerados como uno de los más bellos ejemplos de la mecánica aplicada a la acústica. No es para asombrarse, puesto que algunos de los más antiguos libros sanscritos, que hablan de música, describen esas leyes, y hacen referencia a muchos instrumentos que no solo están completamente olvidados sino que hoy día son incomprensibles."

Todo eso era muy interesante, pero el ruído infernal nos impedía escucharlo con mucha atención.

Traducido especialmente para *"Mundo Uruguayo"*

De *"Un isola di Misterio"* de *H. P. Blavatsky.*

Supersticiones

La superstición ya no está de moda. Ningún acontecimiento debe sorprender nuestros corazones sutiles. Somos todos fatalistas a medias y liberadamente sometidos al famoso inconsciente.

La superstición ya no se lleva. Si algún amigo le invita a usted a una comida de trece personas, responda usted con una sonrisa:

—No temo ser trece a la mesa más que habiendo comida sólo para doce.

El pan colocado boca abajo no asusta ya a nadie. Es bastante caro para que se le manifieste ningún desprecio. Y no hablemos de las tres bujías encendidas desde los progresos del alumbrado eléctrico.

Los cuchillos cruzados tienen, un airecito de conspiradores nada desagradable a nuestras imaginaciones románticas. Los hermosos saleros de plata maciza son bastante seguros para temer que se caigan. Si el espejo se rompe se le pide al marido otro más hermoso.

Desde la invasión de los neumáticos, la herradura de caballo ha perdido todo su valor. El pelo de elefante se eleva al nivel banal de una alhaja rara, los tréboles de cuatro hojas los fabrica en serie una Naturaleza indolente.

Ya no es de buen tono mostrarse supersticioso. Es decir que no se debe creer en esos dichos vulgares, en esas previsiones populares, que huelen a pueblo desde una legua.

Lo que es preciso es una pequeña superstición personal, una creencia particular, algún descubrimiento psíquico original.

No admirarse por nada, tal es la máxima corriente. Pero descubrir las relaciones ocultas de las cosas y el anuncio misterioso de los acontecimientos, ¡qué gloria!

O si no se adopta una superstición extranjera. Eso hace "rico" y parece elegante.

Las supersticiones inglesas son muy divertidas. Los ingleses pretenden que todos los sucesos graves, peligrosos, ocurren siempre a "la hora menos veinte".

Otra superstición inglesa: desconfiad del pavo; causa desgracia. Recordad que las personas vestidas de verde pierden en Monte Carlo. No dejéis nunca tres cigarrillos que ardan por sí solos en la perfumada quietud del fumadero.

Y comprad una "mascota".

UNA MAQUINA PARA NO DORMIR

¿Se llegará a poder prescindir del sueño? Así lo seguran dos hombres de ciencia, el doctor David Harris, de Londres y el doctor Chile de New York. Dicen los citados doctores que las horas pasadas durmiendo son horas de vida perdidas, que el sér humano no debe estar obligado a emplear siete u ocho horas del dia a estar sumido en el letargo para recuperar las fuerzas y que suprimiendo esta estúpida necesidad se puede calcular una prolongación efectiva de diez y siete años en la vida humana. Estos dos hombres de ciencia creen que el problema puede resolverse por medio de la electricidad y, dicen: "La ciencia ha demostrado que la necesidad del sueño en el ser humano es consecuencia de una reacción química que se produce en las células cerebrales y las priva de su vitalidad y están convencidos que estas reacciones son de naturaleza electroquímica. Así, pues, Harris y Chile han estudiado y conpuesto un aparato eléctrico, gracias al cual —así al menos lo esperan— el hombre podrá volver a cargar las células cansadas de su cerebro, tal como se carga una batería eléctrica; y esta operación destinada a sustituir por completo el sueño, no durará más que algunos minutos.

(Continuación de la pág 9).

Silverio Lursokow, oyendo el grito de las estrellas, las amenazó:

—¡Lástima que no tenga más fuerza y más vida! Entonces, ¡hay de vosotras, pequeñas alcahuetas jubilosas! ¡Todavia hay amplio sitio para otro que quiera ser inmortal!

Después, abrió los brazos, y haciendo un gesto profético, dijo:

—¡Yo, yo soy el hombre que asesinó a la Luna, señor juez de las alturas! ¡Y ahora, con la satisfacción de mi inmortalidad, voy a oir mi fantástico concierto de ranas!

Nicolás Fusco Sansone.



TRAPOS Y CHISMES

—"Se ha ido mi marido" — me escribió la semana pasada una mujer: — "Se ha ido con otra, deslumbrado por la apariencia y confiando en la frivolidad de una mujer, que es solo una muñeca de tocador." —

Y yo conozco a la mujer que me escribió esa carta; la conozco y me apena doblemente su desgracia, porque es buena, y amante, y estaba enamorada de su esposo. ¿Cómo pues lo ha dejado ir?

Este es el trágico problema, que no tiene solución mientras la mujer



continúe en el plan de educación que hoy tiene y se conforme con los antiguos prejuicios y costumbres. Lo primero que tiene que estudiar una mujer, es el temperamento de su marido, su espiritualidad, su materialismo, su sensualidad, su psicología.. Pronto se conoce al hombre espiritual, que desdeña los goces, y puede distinguírsele del que, sin ser un espíritu grosero, tiene sin embargo una sensualidad refinada, y se deja atraer por la belleza que entra por los ojos en raudales de colores y de irisaciones.

Por regla general, el tipo de hombre a quien no atraen, los llamados de la materia, es extraño, muy escaso, y aunque no esté mal el decirlo, poco deseable a nuestra feminidad. Es bastante aburrido el hombre que vive pendiente de las cosas del espíritu, bien sea por estudios filosóficos o de otro género, bien por religión o problemas puramente abstractos. Desde luego que, poniéndonos en un plan superior, podríamos decir que nuestro ideal sería un hombre espiritual, que solo descendiera a las cosas terrenas cuando la envoltura de carne que llevamos le pesara más; pero esto es como si dijéramos "hablar en verso", y solo para dicho puede no estar mal; la vida tiene que alimentar la carne y el espíritu, y mientras no podamos desligar la una de la otra, tendremos que combinar de manera que "con las alas del alma, pueda revolotear el cuerpo sobre el jardín de la vida", y en esta frase que os cedo, porque es mía absolutamente, me parece que puede sintetizarse lo que pudiéramos también llamar — "la sal de la vida". — Los hombres demasiado serios, los hombres graves que piensan cosas interesantes continuamente, son luego los señores molestos que no saben nunca del color que va vestida su esposa; que no se enteran si está bien o mal peinada; que vuela en fin por *planos demasiado* altos, y a los cuales es imposible llegar con nuestras alas hechas para ese jardín de la vida a que antes me refería. Por otra parte, tenemos al hombre grosero, absolutamente llevado de la materia y de la carne, para quien es el único goce la belleza que entra por los ojos, el adorno, la frivolidad, y todo lo puramente exterior y deleznable. Este hombre es, naturalmente, un gran peligro para la unión conyugal y para la integridad del matrimonio, puesto que, pendiente de las mayores atracciones de las cosas exteriores, su espíritu está pronto a apartarse de lo ya visto y disfrutado, para posarse, con la vana fatuidad de un ser tan inconsciente en su moralidad y en sus deseos, en todo lo que atraiga a los ojos de su carne, con la atracción del color o de la forma.

Queda sin embargo otro tipo de hombre que yo considero el aceptable, porque es el que tiene la buena levadura, apta para formar con ella el pan del alma, que sin sentir y como de paso, alimenta y fortalece el cuerpo. El cuarto tipo masculino, que desde luego creo que es el que debo recomendar a mis lectoras, es aquel que, enamorado de nosotras por nuestras cualidades espirituales, tenga sin embargo ojos para ver y corazón para palpitar, diferenciando lo bello, de lo ingrato, lo bueno, de lo malo, la rosa, del cardo. Este hombre, a quien yo desde luego denomino el *verdadero*, nos querrá por nuestro espíritu y nuestro cerebro, por nuestros pensamientos y nuestros hechos, por nuestro sentir y nuestro modo de ser, pero al mismo tiempo, este enamoramiento espiritual y semi-divino, le hará desearnos con ardor vital, y le gustaremos siempre, pero lo atraeremos más, cuanto más jóvenes, bellas y agradables nos presentemos ante su vista. Si no es así, y a este hombre justo, nos presentamos con descuido y vestidas negligentemente, podrá continuar a nuestro lado, podrá seguir respetándonos, pero no se puede obligar, a que si continuamente está ese hombre contemplando bellas mujeres adornadas con gusto y elegancia, y en cambio su propia esposa va descuidada y fea, no se puede pedir, repito, que no solo no se vaya de su lado, sino que además no sienta desconsuelo, ni mire con dolor el espectáculo de una mujer desagradable a su lado, ni eche de menos nunca, la figura linda, atractiva y deseable, de una esposa elegante y sugestiva en fin. De pronto, en el montón de los hombres justos, o que creemos que lo son, aparece uno cuyo espíritu es más deleznable, más débil, más inquieto y juguetón, y entonces resulta que surge *un caso*, como el que relato al principio de esta "charla"; el marido que parecía bueno y que se fué una mañana de sol, deslumbrado como una alondra, por el falaz espejuelo cazador. ¿Y quién tuvo la culpa de todo ésto? yo buena feminista debía deciros que la tuvo el marido, que los hombres son muy malos y que tienen la culpa de todo. Pero creo por el contrario que diciendo a las mujeres estos discursos de mitin, no se saca nada, y que la mujer que ama a las mujeres como las amo yo, tiene que hacerles comprender que aún dando por sentado que los hombres son muy malos, los necesitamos las mujeres; los necesitamos para la vida que sin ellos no está completa; los necesitamos para el hogar, que sin ellos está desamparado, y los necesitamos para el trabajo mismo, y para el ejercicio de nuestros derechos, pues ellos nos sirven de ejemplo, de punto de mira, de aliciente y de emulación.

Esto no quiere decir que debamos conquistar al hombre sea como sea, puesto que hablo en general, y nadie como yo ha hecho la apología de la soltera valiente, que no se casa solo por casarse, sino que se queda soltera con dignidad, cuando no encontró en su camino al verdadero amor. Pero esto no quiere decir que no sea lógico que la vida deba ser naturalmente compartida, y que el hogar formado por el hombre y la mujer en unión de amor no sea el hogar de la creación, de la poesía y de la completa aspiración humana. Sentado este punto de que debemos tratar de atraer hacia nosotras al hombre que elijamos por compañero de nuestras vidas, dejaremos para el número próximo, lo que consideramos como favorable para la consecución de nuestro propósito.

La moda actual, no solo se refleja en los trajes de calle, sino en los vestidos destinados a usar dentro de casa, que también obedecen a los rigores del cambio de estación. Hoy ilustramos cuatro modelos muy sencillos, con los que puede estar encantadora una mujer, por poco agraciada que fuera, pues no hay que dudar, que la elegancia en el vestir y el cuidado del tocador, son a veces base principal de felicidad conyugal.

Retama Blanca...

Lo que es y lo que no es

No es lo que ganamos, sino lo que ahorramos, lo que nos hace ricos.

No es lo que comemos, sino lo que digerimos, lo que nos hace fuertes.

No es lo que leemos, sino lo que retenemos, lo que nos hace sabios.

No es lo que intentamos, sino lo que realizamos, lo que nos hace útiles.

No son unos cuantos deseos débiles, sino la lucha de toda la vida, lo que nos da prosperidad y éxito.

DE NUESTROS SALONES



La proverbial belleza de esta atrayente figura de nuestros salones, es la mejor demostración de las virtudes maravillosas de la glicerina de almendro para los cuidados del cutis.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 3 cts. cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

Joven de 19 años mal parecido, que dispone de un frasco de tinta y la tarde para hacer tonterías, desea mantener correspondencia amorosa con niña de 16 a 50 años. — *Desocupado.*

Enamorado simpática joven vi noche del 24 P. Rodó, vestía marrón y sombrero verde, acompañada Señor y Señora. Si le agrada el morocho que la siguió hasta tran... 19, y no está comprometida, conteste donde poder verla. — *Morocho Alegre.*

Lectoras: Poseedor de algunos poquitos miles de pesos, con que trabajar; educado, morocho no feo y con un alma buena sedienta de cariño. ¿a cuál de las amables lectoras "en iguales condiciones, de 25 a 28 años" intereso y anhela como yo formar su nido en este nuevo año? Conteste dando dirección para entendernos directamente ¿si? — *Alma en pena.*

A las lectoras de M. U. de todo el país y Argentinas residentes en este país. Desearía en verdad mantener relaciones con cualquiera Sta. que fuese formal como el que escribe este ideal. Prefiero más bien joven, espiritual y no coqueta y orgullosa, y que viva muy sola y triste en campaña igual que yo. Si alguna se interesa conteste primero por M. U., después daría dirección. Saludo a quien lee con interés este ideal. — *Un moribundo de 21 que resucitaría,*

Mi mayor y única dicha sería encontrar a través del M. U. una Srta. más bien joven, pero formal, no muy fea, y por último que posea una alma poética como la mía. La interesada conteste por escrito.

Enamorado de simpática morocha que conocí en casamiento calle L. Vestía de luto y estaba con la hermana. Si no está comprometida recordará a joven de traje gris, que estuvo hablando y se fué desilusionado porque no pudo hablarle mucho? — *Pobre pero con corazón.*

A Espiritual. — Ya agonizaban las esperanzas mías cuando recibí su esquela la cual no me es indiferente dar contestación. Siendo mi anhelo una chica que reúna estas condiciones: franca, educada, cariñosa y muy culta para pronto formar una felicidad completa. ¿Mereceré su aprobación a lo exigido?—*Soltero Triste.*

Kokolo. — Su pretención es absurda. — *Joven simpática.*

A Mi Vieja. — Gracias por la inesperada felicidad que la tuya me trajo. Tus palabras han sido bálsamo para mis heridas y fuente de nueva energía para la lucha. Siempre por ti y siempre tuyo, *Negro.*

A Espiritual. — Al darle mi calificativo de corazón de sentimientos quiero darle a entender que mi corazón no puede ver sufrir, antes él que se apresura por el bienestar de la humanidad, y especialmente por Vd. Mande dirección, le explicaré más. — *Corazón de sentimientos.*

A Gran Cariño. — Creo reunir las condiciones que exije. Soy joven (26 años) cariñosa, más bien morocha que rubia. Sintiendo mi corazón, ha mucho, deseos de amar y ser amada en la misma forma, es que contesto a Vd.; y creo que amando al compañero nada más dulce que hacer todo por complacer sus deseos; siendo mi ambición el progreso, en busca de él iremos los dos si así lo desea. Soy de campaña (ciudad) desearía me diera su dirección si le intereso y conteste, a *Nena Cariñosa.*

A Alberto B. — Dígame empleado calle 25 de Mayo y Colón, también Parque Hotel, reside por Goes, si no está comprometido y aún le interesa está comprometido y aún le intereso será tan amable contestar. — *Tota.*

A Heliotropo. — Reuniendo las bellas cualidades que Vd. exige contesto a su esquela pues creo haber hallado el ideal forjado; 25 años, sin vicios, buen porvenir y con ardientes deseos de amar a la que será eterna compañerita. Resido en campaña, quisiera entablar correspondencia; si le intereso escriba dando dirección a Sucursal de Correos Tarariras a *N. B. D. credencial* 201.

A Heliotropo. — Leí en la simpática revista M. U. su ideal y creo ser el ideal que Vd. sueña, como Vd. es el mío. Tengo 24 años, vivo C. Suiza, soy alto, morocho, serio y con porvenir formado. Tendré la suerte de recibir carta suya direcbee en escribirme. jamás se podrá bee en scribirme, jamás se podrá arrepentir de ello. Hasta pronto, — escriba a *J. U. L.* — Correo N. Helvecia, Agencia 54. Dpto. Colonia.

A Srta. B. E. — Yo ya le escribí dos cartas a la dirección que Vd. me dice, pere como no me dice ni calle ni número, imposible que lleguen mis cartas a poder de Vd. con solamente esta dirección "G. para la Sta. B. E. Espero con ansia su dirección. — *Desamparado.*

Después de dos años de constante abnegación; en estos días se cumple uno, que me parece un lustro, de nuestra ausencia: Siempre te añoro con cariño... Si en tu corazoncito impoluto queda algún rescoldo de nuestro amor, da vida a esta existencia que se deshoja como las pálidas rosas de Otoño. Te desea un feliz año nuevo colmado de nuevas sensaciones tu *Taja - Mar - cito.*

A Vieja. — No olvides que en la soledad en que vivo, el único conforte mío son tus cartas. Ellas son sola dicha y por ellas olvido mi destierro. Tuyo más que nunca. — *Negro.*

A Vieja. — He recibido tu dos cartas, con placer veo que me querés y que te acuerdas de mí. Tu sabes bien como te quiero e imagínate como debo sufrir no viéndote, por eso Vieja no dejes de escribirme a menudo. Muchos con cariño *Negro.*

Desearía pedir disculpas al chico que di cita para conversar con él en el lago Rodó, "donde se toman los botes", fué el 24 a las 5 y 1|2. el vestía traje azul marino. Si me recuerda y perdona, que conteste a *Remadora del turbante negro.*

A Azucena. — ¿Vuestra esquela aparecida en número 356 de esta Revista, era solamente una ironía con que el Destino, por vuestro intermedio, brindaba a mi vida? O fué la expresión espontánea de un alma que, como la mía, ansía el amor? Por causa que expresé en mi anterior, no me fué posible concurrir, como eran mis deseos pero... contento supe resignarme confiando en que la suerte, para conocernos, una nueva oportunidad me ofrecería. Vuestro silencio me desalienta y vive en mí el presentimiento de triste realidad; pienso que alguien, enterado de nuestras esquelas y valide de propicias circunstancias, a las que Vd., usando de buena fé cómo creo, no le habría sido posible sustraerse, me hayan quitado el cariño que creí sería mío. ¡Oh, Doncella gentil, acuérdate que entre las brumas de la duda sufre un corazón por ti! — *Sensitivo.*

La pagina de Ustedes...

LA MODA DE HACE VEINTE AÑOS Y LA DE HOY



Las confecciones hace veinte años originaban el gasto de $ 6.95 por un sombrero. — Hoy al pedir un sombrero en una tienda de modas vale $ 600.00, y qué diferencia en el tamaño

A LAS PREGUNTONAS

Poquita cosa — Si señorita; creo que puede Vd. prescindir perfectamente de esa amistad que le perjudica atrozmente, apesar y por encima de todos los favores que pueda haberle proporcionado. No hay favor en el mundo que autorice para causar un perjuicio al amigo a quien se le prestó; entonces el favor no es ya tal, sino una compra-venta infame, en que bajo el favor, se aplasta al favorecido.

El que favorece, debe ser generoso; de no serlo es ya un vil prestamista ¡y qué papel hace ese hombre en la vida moral de la sociedad! Acuérdese de *que no es Vd. desagradecida* por dejar esa amistad: Si algún día Vd. le puede prestar un favor a esa persona, présteselo; menos su tranquilidad y su fama. La saludo con mucho gusto.

Teodoro — La camisa azul porcelana es muy bonita para hombres; desde luego la más bonita en colores; también puede ponerse, lila o morado claro, y color garbanzo a listas o rayas. La rosa no me agrada, aunque esto va en gustos, pero es menos fina y menos masculina también. Eso no dice que la tire si la tiene; pero como Vd. me preguntó mi gusto, ahí vá: No le digo precisamente que las uñas deba lustrárselas; pero muy limpias y recortadas desde luego que sí: el hombre cuidado, no es afeminado ni mucho menos; es higiene, estética y aristocracia del sentir; el amaneramiento es distinto, y son detalles clarísimos, más en la conducta y en el proceder, que en el vestir. Los calcetines de seda, si tiene Vd. medios para usarlos, son imprescindibles para vestir bien; pañuelo blanco o color crudo, de seda o de hilo iguales a la camisa, y lo más permitido, son blancos, y la camisa de color, pero nunca los puños y cuello de un color y la camisa de otro. Las agujas de corbata puede suprimirlas, porque están algo "demodés". Preferible siempre el zapato bajo; puede ser de charol o de cuero de color. Muy afeitado continuamente; cabello un poco largo con raya o sin ella; más artístico si usa poca gomina, pero eso si tiene el cabello rizoso o flojo, y sombrero de fieltro claro o sombrero de paja, en el verano. Espero que quede Vd. contento en los detalles que precisaba.

Ambiciosa — Al mudarse de casa debe Vd. mandar un recado a los vecinos más cercanos, diciendo — "que se ha mudado allí doña fulana de tal, y que se ofrece a los vecinos muy cordialmente por si la necesitan algún día para algo que desea servirlos" — Luego puede averiguar con calma quienes son y enfriar o aumentar las amistades con quien tenga por conveniente. Llevarse bien con todos, porque los vecinos son los censores de nuestra vida, pero no tratar más que aquellos que por su educación y modo de ser, sean dignos de ello.

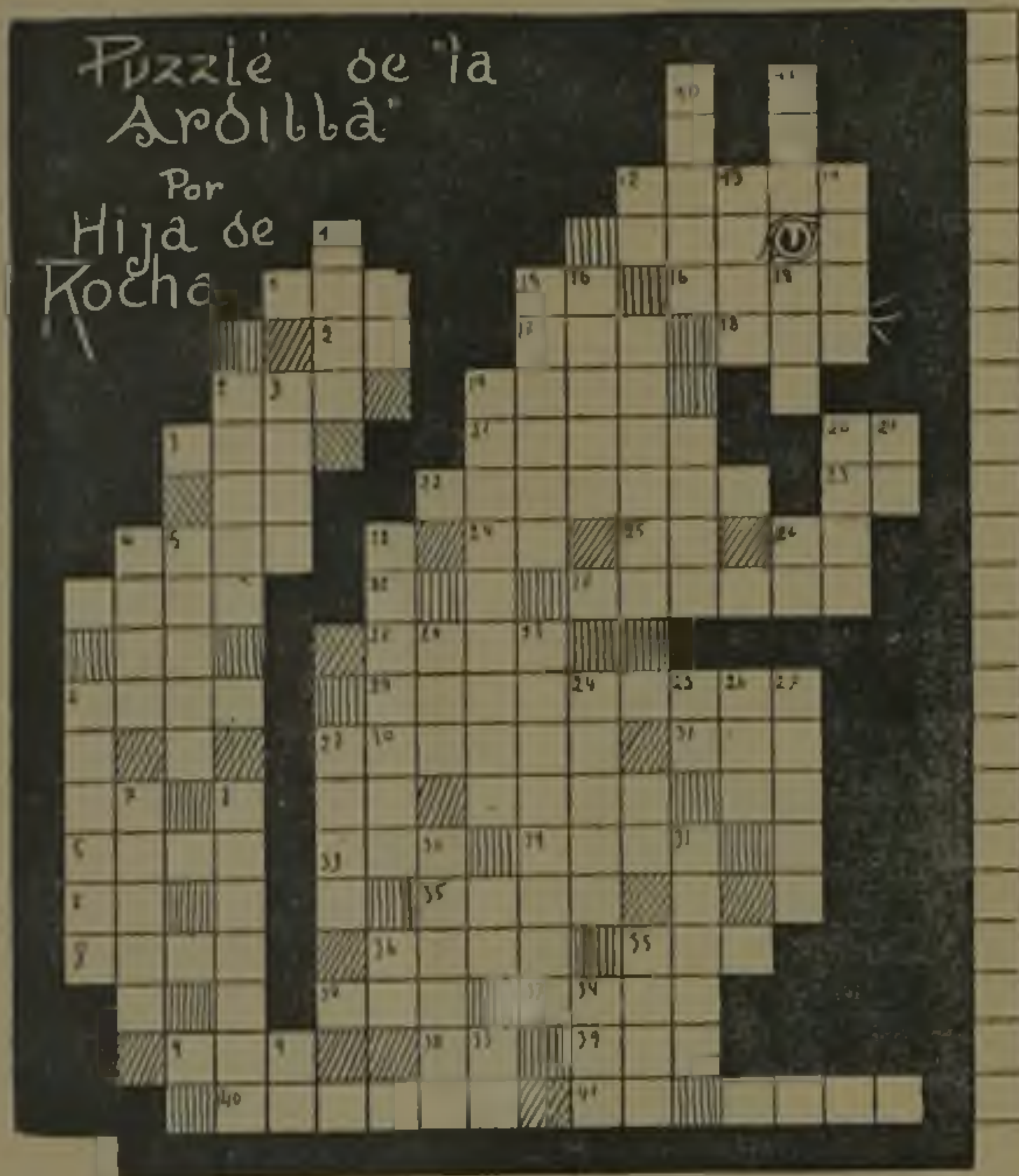
Un descontento — No tendrá Vd. muy buena fama cuando su futura suegra lo vigila tanto Claro que es molesto el tener siempre quien oiga las conversaciones, pero creo que Vd. mismo puede decir un dia — "Con permiso de Vd. señora, durante un rato, me voy a sentar con su hija en aquel sitio en que estamos a su vista, pero donde le podré hablar con confianza. Me impone mucho respeto su presencia y como pienso casarme con ella, no llegaré nunca a hacerme conocer ni a conocerla si continuamos con visitas de cumplido" — y así no le quedará a la señora más remedio que conformarse y ponerse a leer... el "Mundo Uruguayo" por ejemplo. Ojalá que me lea y aprenda a que en la vida, lo primero que se debe aprender es a ser "comprensivo".

Sor Suplicio.



PUZZLE DE LA ARDILLA

Remitido por "Pototá" - (Rocha)



VERTICALES

1 — Cada una de las cinco partes en que se considera dividida la tierra por los trópicos y los círculos polares.
2 — Colección de poesías de uno o varios autores en alguna de las lenguas orientales.
3 — Lugar muy ameno y delicioso.
4 — Pasión del alma.
5 — Falto de entendimiento, tonto.
6 — Apellido.
7 — Danza morisca.
8 — Islas del lago Merín.
9 — Contracción.
10 — Nombre de la principal cordillera Sudamericana.
11 — Especie de berza.
12 — Anda.
13 — Segundo apellido del 12.° presidente de la R. O. del U.
14 — Primo de Mahoma.
15 — Máquina donde se obtiene electricidad.
16 — Cada uno de los lugares donde hace noche el viajero.
17 — Contribuyó a la toma de Troya
18 — Del verbo dar.
19 — El hijo que tuvo en Quito el inca Huaina-Capac.
20 — De donar.
21 — De ser.
22 — Cacique famoso americano.
23 — Para el calzado.
24 — Marca de polvos para el rostro (plural).
25 — Verbo.
26 — Preposición.
27 — Monedas que son la duodécima parte del as.
28 — De la India.
29 — Si ponemos la primera letra en el medio tenemos la hermana de mamá.
30 — El mar.
31 — Especie de salvia.
32 — Dónde acampó Artigas cuando levantó el sitio de Montevideo, si le ponemos la i.
33 — Vos.
34 — Pintor de la antigua escuela neerlandesa.
35 — O león.

HORIZONTALES

1 — Patriarca de los tiempos primitivos.
2 — Negación.
2 — Diosa.
3 — Combate, pelea.
6 — Apellido del 19.° presidente del Uruguay.
4 — Mineral de hierro de color negruzco.
5 — Palabra cariñosa con que se llama a las niñas.
7 — Pronombre.
8 — Tela de plata u oro con flores que pasan desde el haz al envés.
9 — Religioso.
12 — Figura de alguna falsa deidad que se adora.
17 — Donde acampaba Rivera en 1828.
15 — Del verbo dar.
16 — Producto animal muy conocido.
18 — Verbo sustantivo.
19 — De año.
21 — Tela para abrigo o adorno.
20 — Igual al 15 horizontal.
22 — Apellido de uno de los padres franciscanos expulsados por Elío.
23 — Igual al 33 vertical.
24 — Interjección.
25 — Del verbo ser.
26 — Preposición.
27 — Le falta la h sino sería igual que español.
28 — Pronombre posesivo (femenino y plural).
29 — Océano...
30 — No es apto.
31 — Se extrae de la caña de azúcar.
32 — No es indispensable.
33 — Entre dos.
34 — De la leche.
35 — El estado confuso del universo antes de la creación.
36 — Cumple debidamente, es...
35 — Formado por dos iguales.
32 — Voz árabe que significa Dios.
37 — Adiós.
38 — Igual al 2 (horizontal).
39 — Palabra sagrada hindú.
40 — Los que se hacen ilusión.
41 — S y primera letra del abecedario.
42 — Río principal de Africa.

SOLUCION del "PUZZLE WATERLOO" de R. Ferreiro.

Horizontales

1, Yacaré; 4, Jónico; 7, Ay; 8, Aro; 10, Ar; 11, R; 12, Ra; 13, A; 14, Ep. 16, O; 17, Pe; 18, Id.; 19, Salones; 22, Os; 23, Si; 24, Tango; 25, Cofia; 27, Ga; 29, Po; 31, Orlador; 33, En. 34, me; 35, As; 36, Se; 37, Re; 39, Don; 41, Do; 42, Olvido; 43, Orejon.

Verticales

1, Yaruma; 2, Ay; 3, Ca; 4, Jo; 5, Ca; 6, Oropel; 9, Ratón; 12, Resongona; 15, Pisiforme; 20, Asgar; 21, Esopo; 26, Ligero; 28, Radio; 30, Loción; 38, El, 39, Do; 40, No; 41, Do.

W. y R. Ferreiro.
Murtinho, (Brasil).

Corrección británica

Aquella luminosa mañana me encontraba en Niza, en el paseo de los Ingleses, con mi amigo Félix. Todos sabéis que el elemento británico domina en Niza, donde mi amigo es muy conocido por sus cualidades de hombre mundano.

Durante el paseo saludaba a tanta gente, que temí cogiese una insolación a fuerza de quitarse el sombrero.

De pronto le ví detenerse estupefacto. Acababa de saludar a un mocetón que no se había dignado quitarse el sombrero.

—¡Esto es demasiado! — exclamó.

—¿Conoces a lord Prick? — le pregunté.

—¿Es lord Prick? Ayer estuve con él y con varios amigos míos. Estuvimos juntos cerca de una hora, y hoy no me saluda.

—¿Te lo presentaron?

—No.

—Entonces no tiene nada de particular. Un inglés no habla ni saluda sino a las personas a quienes ha sido presentado.

—¿Sí?

—Rigurosamente cierto. Escucha. Un amigo mío, John Andrews, era un inglés muy parisién. Pasaba seis meses del año en París. Un día, en la calle de la Paix, vió a una adorable chiquilla que salía de una tienda de confecciones, en donde trabajaba. La siguió...

—Comprendido.

—No; no es lo que supones. A los seis meses la gentil "midinette" era la señora de Prick.

—¿Se casó con ella?

—Sí.

—Pues, no veo la corrección británica.

—Escucha. Lord Prick tuvo que volver a su país. El matrimonio atravesó el Canal, y al llegar a Londres, Lord Prick no volvió a dirigir la palabra a su mujer. No la conocía ya. La desgraciada lloró y fué a contar sus cuitas a una prima suya, solterona inglesa, la cual, después de recibir la confesión de su parienta, le dijo:

—Comprendo.

Y llamando a lord Prick ceremoniosamente:

—Lord Prick — le dijo, y le presentó a su prima:

—La señora de Prick.

El marido suspira satisfecho y abraza conmovido a su mujer, a quien dice estrechándola contra su pecho:

—¡Amor mío!

Los problemas de la frivolidad

Deben morir las "Jazz-Band"

Señores: deben morir las jazz-band". Es un problema de simple acústica que debe resolverse con la inmediata eliminación de esa música torturante y desagradable. Estrépito de ante cocina y de cocina misma, candombe de negros arrabaleros, tufo de covachas subterráneas: he ahí lo que evoca la orquesta creada por la perversión de gusto moderno de los americanos del norte, y que se ha difundido como una epidemia por la maltrecha Europa y la floreciente América del Sud.

Pero la "jazz-band" debe morir, porque así lo exige la dignidad de nuestro oído. De esta parte del mundo ha de partir la sentencia condenatoria, única forma en que habremos de redimirnos de la buena acogida que le hicimos, como acostumbramos con todo lo que nos llega del otro lado del mar.

Fáciles a la imitación, carentes de personalidad colectiva en estos aspectos de la frivolidad, incorporamos las estrepitosas "jazz-band" a los salones señoriales de la sociedad No nos bastó con soportarla en los escenarios de los teatros y la llevamos a casa; como si no fuera poco, cada restaurante, café o club, mandó buscar una propia a los Estados Unidos. Y en pocos años el país se vió inundado de negros y mulatos, que soplan en intrumentos infernales y golpean sobre cacerolas de todas las formas y tamaños.

Los críticos musicales debieron extraviarse con el estruendo de esta música, que es algo así como los fuegos artificiales a la luz. Los críticos argentinos no levantaron nunca su airada voz para imponer una norma que salvara al país de esta inmigración tan molesta. Hicieron mal los críticos en callar; callando se otorga, y han probado una vez más que para ellos no hay diferencia entre el "Nocturno" de Chopin y el chisporroteo de un "shimmy".

La "jazz-band" deben morir. Los tímpanos están enfermos, y lógico es aplicarles el remedio, suprimiendo el germen que provoca el daño. Si no se procede con empeño, luego será tarde; a estas horas, las "jazz-band" están en todas partes. Siguen llegando negros trahusmantes, que traen como herramientas un aparato cualquiera que hace ruido. El país necesita hombres que lleguen con una pala para roturar la tierra: es ésta la mejor música a que podemos aspirar.

María Luisa Estrada.

DIVISION



Debe dividirse esta figura en partes exactamente iguales, que contengan cada una de ellas, una fuente

SEPARACION DE UN REBAÑO



He aquí una pequeña majada de ovejas y corderos. Debe separarse cada oveja con su cría, por medio de tres cuadrados perfectos, de modo que queden aisladas y no puedan pasar sin cruzar alguna línea. ¿Cómo hacer?

SOLUCION DEL PROBLEMA DE ADICION

37	78	29	70	21	62	13	54	5
6	38	79	30	71	22	63	14	46
47	7	39	80	31	72	23	55	15
16	48	8	40	81	32	64	24	56
57	17	49	9	41	73	33	65	25
26	58	18	50	1	42	74	34	66
67	27	59	10	51	2	43	75	35
36	68	19	60	11	52	3	44	76
77	28	69	20	61	12	53	4	45

(Continuación de la pág. 3).

Pero estas razones no lo convencían y se retiraba pensativo y tristón como siempre. Una mañana Mauricio pidió quedarse en su cuarto quejándose de la cabeza. Por la tarde vino su madre, en su acostumbrada visita semanal, y encontróle raro, como fastidiado; por eso redujo a media hora su compañía al enfermo temiendo fuera inconveniente su conversación. No obstante, la despedida fué muy efusiva y cariñosa. Mauricio, se acercó a la ventana de donde la vió que pasaba hablando con su médico. Asomó una mano por entre las rejas y pugnó por el último saludo. La madre acercóse y sus manos se estrecharon con brios fraternales; pero él, riendo siniestramente sacó la otra mano y tomando con ambas el brazo de la anciana comenzó a tirar hacia adentro con todas sus fuerzas. Apoyó un pié en el marco de la ventana y otro en la reja de hierro y duplicó sus esfuerzos exacerbado por la furia insana. A los gritos del médico y de la anciana aparecieron varios guardianes, los que tuvieron que apelar a recursos extremos para hacer soltar la presa al loco que se debatía ferozmente arrojando espumajos por la boca. La buena mujer retiróse desconsolada de la enfermería donde la llevaron para darle masajes en los dorsales, machucados por su propio hijo, en un arrebato de su inconsciencia.

Dias después Mauricio recobró su habitual tranquilidad suplicando al médico, le dejara ver a "su" Angélica. Reiteró también sus pedidos para que "su noviecita" le llamara por su nombre, e inútiles fueron los ruegos que a ella se hizo al respecto. Angélica amaba a Tulio... y no podía vivir sin Mauricio. El enigma se esclarecía: el auto-sugestión que nació en ella al ser llamada por su nombre, —en tal estado,— le mostró a su esposo en Mauricio. Y la madre del joven aseguró cuando le hicieron ver a la enferma, que entre ella y la ex-novia de su hijo había cierto parecido, magnificado quizás en los ojos del insano.

Poco después, —extremadamente vigilados,— renovaban sus antiguos paseos por el prado.

El le suplicaba siempre:

—Pero dime Angélica: ¿por qué no me llamas como ántes, por Mauricio? ¿te has olvidado de mi nombre? ¿quién te ha enseñado a repetir Tulio... Tulio?

Ella con una mirada ambigua, que ensombrecía el follaje de los tilos lo escuchaba; luego llevó lentamente una mano al lado izquierdo de su pecho murmurando:

—Mi corazón... en el lo tengo Tulio mío!...

La hermosura de la joven influia poderosamente en su cordura, dominaba sus arrebatos y muchas veces un infantil reproche le hacía llorar. Por eso ahora, Mauricio al mirarla en los ojos, borró del ceño su gesto conturbado quien sabe porque pensamientos, que como écos se perdian en los tenebrosos horizontes de la inconsciencia.

Dias después una fatídica crisis puso su nota de tragedia en aquel drama tegido en el misterio de lo inescrutable.

El timbre de alarma sonó fatal y agorero en el escritorio de Mémbarch; el relámpago de un pensamiento más fatal todavía, iluminó con extraños resplandores la mente de aquel viejo apostol de la ciencia. Salía apresuradamente por una galeria que conducía a las celdas cuando se enfrentó con un guardián que venía en su busca.

—Venga doctor pronto...

—Pero qué, ¿que ha pasado? — preguntó con ansiedad.

—Venga... por aquí, pronto... es en el jardín... "los novios" ¿sabe? ¡ah! es algo horrible...

La fatiga y la emoción cortaban sus palabras.

Bajaron rápidamente las escaleras que conducian al jardín y atravesando los canteros para acortar camino llegaron a los tilos donde se veia un movimiento de guardianes. El cuadro que apareció frente a sus ojos era espantoso:



En el suelo, desnuda hasta la cintura y con el pecho horriblemente destrozado, estaba Angélica, circundada de una mancha inmensa de sangre. Formaban una cruz de lívida carne y enrojecido acero, uno de sus brazos, debajo de la hoja homicida de una guadaña. Mauricio, sentado en un banco de piedra, con los ojos fuera de las órbitas, contemplaba siniestramente una masa sangrienta que movia entre sus crispadas manos.

Era un corazón.

—Pero, loco! bárbaro! ¡que has hecho! —rugió Mémberch agarrando a Mauricio por el cuello y sacudiéndolo reciamente.

Pero el demente, con relativa tranquilidad, y con una mirada indefinida, trató de formar una sonrisa en sus labios, pero aquella convulsión se plasmó en una mueca horrible.

—¿Vé doctor? —crascitó la garganta de Mauricio en un remedo imposible a su voz;... — ¿vé usted?, — y colocó el romántico motor humano frente a la torva mirada del galeno; puso el ensangrentado índice en medio de aquella entraña diciendo:

—Aquí!... aquí!...

Y Mémberch, en su hábito de eterno investigador de tan obscuras ciencias, olvidó por un instante los ribetes de aquellas espantosa tragedia para poner una vez más la curiosidad al servicio de una suprema experiencia.

Y... adivinó, más que vió:

La arteria interventricular anterior que se alzaba desde el vértice del corazón casi recta, encontraba en su parte superior la linea más o ménos horizontal de los dos coronarios que formaban los brazos de una T.

El médico quedó perplejo, aturdido, sin acertar a coordinar un pensamiento. Y el loco, creyendo haber dado una suficiente explicación, agachose indiferente sobre el cuerpo inanimado de Angélica y trató de poner de nuevo en su sitio en aquel hueco, ahora relleno de sangre coagulada, la morada masa, donde acaso un día habría vibrado el arpegio divino del Amor, que tantas veces el ritmo acelera para mostrar fugazmente una visión de lo inescrutable.

. . . .

Dias más tarde comentaba el doctor Mémberch en el infaltable apéndice filosófico de todo suceso dramático-policial publicado en el "Mercurio" de Santiago:

"Imaginaos caro lector, en que hubiera terminado ese amor, —si como tal podemos titularlo, que hubiera sucedido a modo de epílogo de ese drama del cual fuí mudo espectador, si la casualidad con su eterna indisciplina trajera con el homicida el mismo nombre del verdadero esposo, como trajo con ella el de la infeliz suicida!

Y aquella fantástica interrogación huyendo rebelde al análisis del pensamiento, se perdia en la mentalidad humana, como el bólido flamígero que huyendo a la ansiosa contemplación, desaparece en las obscuridades de los espacios sin sol...

(Lema. Little Star.)

Sergio.

Octubre 25 de 1925.

La papera y el yodo

Los americanos Mc. Clendon e Inés Williams han estudiado la relación que existe entre las paperas y la cantidad de yodo que el hombre puede absorber.

El estudio ha tenido por resultado, aparte su importancia medical, el llamar la atención sobre la diseminación del yodo en la naturaleza.

Los investigadores americanos han medido el yodo que las aguas contienen, cantidad insuficiente para evitar la formación de la papera.

Haría falta beber diez litros de agua al dia para absorber 0.1 miligramo de yodo, dosis profiláctica prescrita para los niños. Y esto, tratándose de las aguas de Misisipí, de las más ricas en yodo.

Las aguas son un índice para conocer el yodo contenido en los terrenos, plantas, etc., de una región determinada.

En los períodos geológicos, los terrenos sumergidos en la mar fueron impregnados de sales, entre las cuales se encontraban yoduros. Cuando estos terrenos no han sido muy lavados por las aguas de lluvia, los yoduros se encuentran en mayor abundancia.

El yodo existe en la atmósfera vecina al mar. La cantidad decrece a medida que la atmósfera se aleja de éste.

Se ha observado que hay una relación entre la cantidad del yodo marino del litoral y el desarrollo de las paperas de los niños.

Todos estos datos merecen la atención de los sabios, pues del estudio de ellos se podrían deducir algunas ventajas para la evitación de esta enfermedad.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo



Mira al frente Coquita, que el fotógrafo de *Mundo Uruguayo* nos va sacar muy lindas, por Olga Acosta Sulé edad 13 años.

"Ensayándose para un baile de disfraz", por Elsa Martínez Koch edad 12 años.

Cap Polonio, por Sara Gómez, edad 14 años.

Toribio por Wilfredo G. González Bocage, edad 9 años.

"El monito se me va", por Waterloo Ferreiro.

¿Saben Vds. que *Mundo Uruguayo* es la mejor revista, por Haydée C. Priori edad 10 años

Si el genio estuviera acorde con la figura..., por Martín Aznárez, edad 12 años

"Dos chicas de mi barrio", por Waterloo Ferreiro, edad 10 años.

(Continuación de la pág. 7).

miento. Cruzó por la mente del padre esa idea que tantas debilidades inspira: la niña podía enfermar, hasta podía ¡quién sabe!... No, ni pensarlo. Ante eso, ¿qué valía lo demás? Y parlamentó con el dueño del establecimiento. En voz baja, en el rincón del escritorio, propuso la compra. Hubo resistencia y se subieron a la parra asombrados de tan extravagante petición. No se vendían; no estaban allí para eso...

—Pagaré lo que usted quiera. Y; además, le quedaré agradecido.

¡Saqueo escandaloso! ¡Bellaco embuste! Mil duros cada muñeco y, ni aún así, aseguraba el dueño que perdía. Los figurones le habían costado mucho más... ¡Cómo que los había modelado Benlliure! "¿Lo oye usted, don Mariano?" Y lo afirmaba intrépido seguro de que los muñecos no lo desmintirían.

Loca de gozo Nini vió que trasladaban a su automóvil a los Reyes. No se hartaba de mirarlos, de besarlos, de pasar las manecitas por los suntuosos ropajes recamados de pedrería. Los temores del padre renacieron: también aquella excitación podía ser peligrosa.

La noche de quel día Nini tardó en coger el sueño. Daba vueltas y vueltas en su camita. A las graves campanadas de las doce, le pareció que los Reyes adquirían movimiento, que andaban, que se acercaban, en un circuito de claridad, afectuosos, solemnes. Y el más viejo, inclinándose a su oído, murmuró:

—¿Sabes lo que te traemos? Te traemos una mamá nueva...

La niña, temblando, metió la cabeza debajo de la sábana, y con hipo acongojado se la oyó sollozar:

—¡No, eso no! ¡Mamá nueva, no!

La Condesa de Pardo Bazán.

UN MODO CURIOSO DE PESCAR

De todos los sistemas que emplea el hombre para pescar, el más curioso de todos y sin duda el más primitivo, es el empleado por los indígenas del Norte de Australia, en Nueva Guinea, y en las islas del golfo de Papuaria, y que puede apreciarse en el dibujo hecho por Mr. Ellis Sibas, que reproducimos.

Sin más aparatos que una red y un bastón, los indígenas adiestrados a permanecer bajo el agua hasta, dos



Indígenas papúes, pescando a mano en el golfo Pérsico

o tres minutos consecutivos, a la manera de los pescadores de perlas, se sumergen a varios metros de profundidad, en los arrecifes de coral.

Con su bastón, sacuden las anfractuosidades de donde se escapan los peces. Entonces, con una ligereza desconcertante, los atrapan a mano limpia y los ponen en las redes.

No es raro que en una sola zambullida agarren hasta media docena de pescados. Pero esos parajes están también plagados de tiburones y los pescadores- submarinos son amenudo interrumpidos en su trabajo por sorpresas dramáticas. Los más intrépidos, van armados de un puñal y sostienen, en ocasiones, verdaderas luchas con sus terribles adversarios, de las que no siempre salen bien parados.

Concurso de Cuentos Cortos Originales

Trabajos presentados

Se han recibido, en estos días, para el Concurso de Cuentos Cortos originales organizado por "*Mundo Uruguayo*", los nuevos trabajos que a continuación se mencionan: "La enfermita". Lema: "La fé es mi escudo"; pseudónimo Bochita. "La suerte, la suerte". Lema: "chucha"; pseudónimo Cuadratín. "La damita nocturna"; pseudónimo Alea Jacta Est. "El fracasado". Ramón Tersaligti. "Sorpresa y desengaño"; pseudónimo Zulca. "Compasión". Lema "Trabajo", pseudónimo Santa. "Cruel desengaño", pseudónimo Aniledo Airam; "Novia robada", pseudónimo Alacrán. "El supremo consuelo", seudónimo Tina. "El cajonero". Lema Núcleo celular. "El zagalillo de Allones", pseudónimo Otto Falc Keaussen.

De los trabajos recibidos y mencionados, solo ha sido aceptado el que se titula "La enfermita", lema La fé es mi escudo y pseudónimo Bochita, el que se publicará en la debida oportunidad. Los demás han sido rechazados.

Un marinero galante

Estando para partir de Londres para Bath, la duquesa de Devonshire, que era una de las mujeres más hermosas de Inglaterra, se aproximó a ella un marinero, y se quedó mirándola con la más extraordinaria atención.

Ya iban a montar a caballo los postillones, cuando sacando este hombre un cigarro de su petaca, se acercó a la duquesa y la dijo:

—Señora ¿tendréis la bondad de prestarme un favor?

—¿Y en qué, contestó ella con dulzura, os puedo ser útil?

—Yo, señora, respondió el marinero,, quisiera que me permitiéseis encender el cigarro en vuestros ojos.

Sonrió la duquesa al oir una galantería tan original, pero no se enojó.

Después, cuando caballeros de la alta sociedad le dirigían agradables cumplimientos, solía decir:

—Todo eso es muy bueno, pero mucho mejor lo que me dijo el marinero.

Un secreto contra los barrillos

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua "estimolizada", y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de esos tratamientos, con intervalos de tres o cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.



1er. Congreso sudamericano de Esperanto. El Presidente, delegado argentino Sr. Fco. Prebilet, rodeado de los representantes de diversos países de América del Sud





El Doctor Morquio a su regreso del viejo mundo, fué recibido por una delegación de médicos uruguayos. — *En circulo:* El delegado uruguayo Pte. ad - hoc del Congreso esperantista



El Presidente del Consejo Nacional, Dr. Luis A. de Herrera, rodeado de los Dirigentes del Colegio del Manga, en la clausura del año escolar





El Sr. Troitiño, secretario del Sindicato de Canillitas, pronunciando su discurso en el entierro del compañero Marcelino Naya, muerto tragicamente



Grupo de internas del Asilo Maternal N.° 1 dirige la Sta. Máxima Violante



Hermosas labores manuales realizadas por las asiladas internas del Asilo Maternal N.° 1

NUEVAS PROFESCRAS



Alumnas del Conservatorio César Franck, discípulas de la Sta. Rosalía Giucci, que obtuvieron título de Profesoras de Solfeo



"Academia Latino Americana", Dirigida por el Profesor J. Ciancíarulo Gianino — Colonia 2242. — Alumnos graduados de comercio completo. — Parados: A. Vallillo, C. Avegno, A. Capano, R. S. de Vida, V. Sara, Dactilografía. — Sentados: Profesores P. Abbiar, J. C. Gianino, J. Túneo



l Libro del Centenario del Uruguay

Acaba de aparecer

Esta obra es la más completa, importante y lujosa, que se ha editado en la América del Sud

No hay actividad nacional, ni paraje de la República, ni persona de significación social, política, comercial, o artística, que no figure en ella.

Puede decirse que todo el Uruguay en sus distintos aspectos está compendiado en este libro.

Todo uruguayo, todo habitante de este país debe poseer un ejemplar.

La obra tiene 1.100 páginas en dos colores, 3.500 grabados, 25 tricromías, un mapa de la República y un plano de Montevideo.

Lujosamente encuadernada en tela y oro.

Pídala para verla, sin compromiso,

a los

Editores
Agencia Publicidad
Capurro & C.ª

JUAN C. GOMEZ, 1386

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 382
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI